



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

EL USO DE *BIEN* COMO CUANTIFICADOR. UN ACERCAMIENTO DIACRÓNICO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:

LILIANA IRASEMA VEGA GARFIAS

TUTORA:

DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS-UNAM

MÉXICO, DF.

MAYO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), dentro del Programa de Becas Nacionales para Estudios de Posgrado.

DEDICATORIA

*A la memoria de mi abuelita
Antonia Mijangos Hernández*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Chantal Melis por sus enseñanzas, por guiarme y por brindarme su apoyo en todo momento, desde que la conocí.

Agradezco a mis sinodales por sus valiosos comentarios.

Agradezco a mis padres y a mis hermanos por sus consejos y apoyo constante.

Agradezco a mis amigos y a ti, Luis, por estar siempre conmigo.

ÍNDICE

ÍNDICE	V
ÍNDICE DE TABLAS Y ESQUEMAS	VIII
1. INTRODUCCIÓN	1
2. PANORAMA GENERAL DE <i>BIEN</i>	8
2.1 EL ADVERBIO <i>BIEN</i>	8
2.2 LOS DISTINTOS SIGNIFICADOS DE <i>BIEN</i>	9
2.2.1 <i>BIEN</i> COMO ADVERBIO DE MANERA	10
2.2.2 <i>BIEN</i> COMO ADVERBIO EPISTÉMICO	12
2.2.3 <i>BIEN</i> COMO ADVERBIO CUANTIFICATIVO	17
2.2.4 DISTRIBUCIÓN DE LOS TRES SIGNIFICADOS DEL ADVERBIO <i>BIEN</i> EN EL CORPUS	20
2.3 ANTECEDENTES	22
3. EL SIGNIFICADO BÁSICO	26
3.1 CARACTERIZACIÓN DEL SIGNIFICADO BÁSICO DE <i>BIEN</i>	26
3.2 EL ADVERBIO DE MANERA EN EL CORPUS	29
3.3 PRUEBAS PARA IDENTIFICAR EL SIGNIFICADO BÁSICO DE <i>BIEN</i>	32

3.4 POSICIÓN DEL ADVERBIO <i>BIEN</i> CON EL SIGNIFICADO BÁSICO	41
3.5 ESTATUS ARGUMENTAL DE <i>BIEN</i> CON EL SIGNIFICADO BÁSICO	52
4. EL SIGNIFICADO EPISTÉMICO	60
4.1 EL SIGNIFICADO EPISTÉMICO DE <i>BIEN</i>	61
4.2 EL ADVERBIO EPISTÉMICO EN EL CORPUS	65
4.3 LA PARADOJA DE LA CERTIDUMBRE EPISTÉMICA	70
4.4 EL CAMBIO DIACRÓNICO DE <i>BIEN</i> DESDE UNA PERSPECTIVA TIPOLOGICA	72
5. EL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO	76
5.1 EL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO DE <i>BIEN</i>	77
5.2 <i>BIEN</i> COMO CUANTIFICADOR EN EL CORPUS	78
5.3 COMPROBACIÓN DEL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO DE <i>BIEN</i>	81
5.4 LA CUANTIFICACIÓN EN LOS PARTICIPIOS	87
5.5 EL SIGNIFICADO TOTALIZANTE	92
6. EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE <i>BIEN</i> COMO CUANTIFICADOR	105
6.1 EL ORIGEN LATINO DEL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO DE <i>BIEN</i>	105
6.2 CLASIFICACIÓN DE LOS CONTEXTOS DE USO	108
6.3 EXTENSIÓN DEL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO DE <i>BIEN</i>	116
6.4 AFIANZAMIENTO DEL CUANTIFICADOR	123
6.5 DEL ADVERBIO DE MANERA AL CUANTIFICADOR	125
7. CONCLUSIONES	130

CORPUS	136
DICCIONARIOS	136
BIBLIOGRAFÍA	137

ÍNDICE DE TABLAS Y ESQUEMAS

Esquema 1. Escala de <i>bien</i> : lo conveniente	28
Tabla 1. Uso de los significados de <i>bien</i> en el corpus	22
Tabla 2. Distribución del significado básico de <i>bien</i> entre verbos y participios	32
Tabla 3. Uso de <i>muy bien</i> y <i>tan bien</i> cuando <i>bien</i> tiene significado básico	39
Tabla 4. Posición de <i>bien</i> con significado básico cuando modifica verbos	49
Tabla 5. Adverbio <i>bien</i> con función de argumento nuclear	55
Tabla 6. Verbos utilizados con <i>bien</i> con significado epistémico	70
Tabla 7. Elementos modificados por el cuantificador <i>bien</i>	81
Tabla 8. <i>Bien</i> (con significado básico y cuantificativo) más participio	92
Tabla 9. Clasificación de adjetivos graduables	96
Tabla 10. <i>Bien</i> como cuantificador escalar y totalizante ante adjetivos	98
Tabla 11. <i>Bien</i> como cuantificador escalar y totalizante ante participios	100
Tabla 12. Categorías de los elementos cuantificados por <i>bien</i> a través del tiempo	117
Tabla 13. Vocablos de la categoría ‘espacio’	118
Tabla 14. Vocablos de la categoría ‘cantidad’	119
Tabla 15. Vocablos de la categoría ‘estados físicos de las personas’	120
Tabla 16. Vocablos de la categoría ‘estados internos de las personas’	121
Tabla 17. Adverbios más comunes cuantificados por <i>bien</i>	122

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El tema de esta investigación se centra en el adverbio *bien* cuando se utiliza en oraciones similares a las de (1) donde el adverbio no tiene su significado básico:

- (1) a. Este tema es *bien* interesante. (Sedano 2002-2004: 859)
b. ¡Si está *bien* viejo para ti! (Arjona 1991: 78)
c. Fue *bien* ingenuo. (Delbecque 1994: 440)

En su significado básico, el adverbio de manera *bien* se utiliza después del verbo para significar que la acción se realiza como conviene o como se debe hacer (DEM, s.v. *bien*; DRAE, s.v. *bien*; Moliner 2007, s.v. *bien*):

- (2) a. Escribir *bien*. (DEM, s.v. *bien*)
b. Pedro lo hace todo *bien*. (DRAE, s.v. *bien*)
c. Portarse *bien*. (Moliner 2007, s.v. *bien*)

El uso de *bien* en oraciones tales como las de (1) ha llamado la atención de los estudiosos (Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006). Para demostrar que se trata de dos significados distintos, los autores se han apoyado en pruebas de sustitución. Así, se hace notar, por ejemplo, que *bien* asociado con el significado básico se opone al adverbio *mal* con el que puede alternar:

- (3) a. Pedro lo hace todo *bien*.
b'. Pedro lo hace todo *mal*.

En cambio, el significado de *bien* en ejemplos como los de (1) se acerca al de 'muy', lo cual es verificable mediante la sustitución de *bien* por *muy*:

- (4) a. Este tema es *bien* interesante.
b'. Este tema es *muy* interesante.

La sustitución de *bien* por *muy* en (4) sugiere que en tales casos el adverbio de manera adopta el comportamiento de un adverbio de cantidad, hoy llamado "cuantificador" (Sánchez López 1999). La prueba más clara de que *bien* funciona a veces como cuantificador la proporcionan ejemplos como los de (5), donde *bien* co-ocurre con *mal* o *malo* y se utiliza para cuantificar el grado en que se manifiesta la propiedad negativa referida ('muy mal' o 'muy malo'):

- (5) a. Siento *retembién mal* que me digan: 'Ague, ¿no hay carne?' (Arjona 1991: 80)
b. No me dilato porque me e bisto *bien malo* de 6 días a esta parte.
(Camus 2009: 927)

Es importante mencionar, por otra parte, que el significado cuantificativo de *bien* acerca el adverbio a *muy*, sin llegar a una total sinonimia. Esto lo advierten los autores que se han ocupado del tema, sugiriendo que en los contextos de cuantificación el adverbio *bien*

todavía conserva una huella de su significado original evaluativo (Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006; Delbecque 1994).

Asimismo, en este trabajo distinguimos un tercer uso del adverbio *bien*, mucho menos estudiado, para el cual utilizaremos el término “epistémico”. Apoyándonos en los datos de Hernanz (1999), nos referiremos a *bien* con el significado epistémico en ejemplos como los de (6) donde el adverbio ocupa la posición preverbal para reforzar el valor de verdad de la proposición (Hernanz 1999: 13):

- (6) a. París *bien* vale una misa.
- b. *Bien* es cierto que suele levantarse temprano.
- c. *Bien* se conoce que es tuyo.

La presente investigación, de corte diacrónico, tiene como objetivo central trazar la evolución del significado cuantificativo de *bien*, el cual, al parecer, sólo se ha abordado desde una perspectiva sincrónica.

No obstante, con el fin de situar nuestro objeto de estudio dentro del panorama general de las funciones de *bien*, trataremos igualmente los otros dos significados ilustrados arriba, a saber, el significado básico que *bien* manifiesta cuando se comporta como un adverbio de manera, por un lado, y, por el otro, el significado epistémico, que surge en contextos donde *bien* refuerza el valor de verdad de la proposición y funciona en ese sentido como un adverbio de carácter oracional. Ofreceremos una caracterización pormenorizada de los significados básico, epistémico y cuantificativo de *bien* y seguiremos la evolución del adverbio a lo largo

del tiempo, analizando sus respectivos contextos de uso y atendiendo cuestiones de distribución y frecuencia respecto de los tres significados que hemos identificado.

La pregunta inicial que impulsó la presente investigación tiene que ver con el momento en que *bien* empezó a desarrollar su significado cuantificativo. Tal desarrollo apunta a un proceso de gramaticalización, entendido como un proceso mediante el cual un elemento con valor léxico desarrolla un significado gramatical (Lehmann 1986; Traugott 2003). En el caso que nos ocupa, el elemento con valor léxico es el adverbio *bien* ‘conveniente’, el cual adquiere un significado gramatical al utilizarse como cuantificador. De acuerdo con lo sugerido por algunos autores (Arjona 1991: 69; Camus 2009: 927), dicho proceso de gramaticalización representa un desarrollo tardío en la historia del adverbio. Sin embargo, con base en nuestra investigación, es posible afirmar que el deslizamiento del adverbio *bien* hacia el dominio de la cuantificación se remonta al latín (*bene fortis* ‘muy fuerte’, *bene robustus* ‘muy robusto’) y, posteriormente, es heredado por el español, documentándose desde el siglo XII, según los datos de nuestro corpus diacrónico, tal como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (7) a. El buen Canpeador, que en buen ora cinxo espada, derredor del otero, *bien cerca* del agua, a todos sos varones mandó fazer una cárcava. (c 1140, Anónimo, *Poema de Mio Cid*; CORDE)
- b. Veno al flum Jordan e bannos .vij. vezes e torno so carne cuemo de ninno, *bien sano*. Tornos al omne de Dios con todo so fonsado. (c 1200, Almerich, *La fazienda de Ultra Mar*; CORDE)
- c. Et dixo a su muger: - Onra a este ome bueno, et piensa bien dél, ca

me llamaron unos mis amigos a beber et non me tornaré sinon *bien*
tarde. (1251, Anónimo, *Calila e Dimna*; CORDE)

En el estudio que dedicaremos a la evolución del significado cuantificativo de *bien*, tendremos la oportunidad de observar que el proceso de gramaticalización, si bien iniciado desde el latín, ha experimentado una serie de cambios desde los orígenes documentables del español. En particular, detectaremos un proceso gradual de extensión, por medio del cual el cuantificador *bien* irá adquiriendo la capacidad de modificar a un rango cada vez mayor de tipos de adjetivos y adverbios a medida que avanza el tiempo.

La presente investigación tiene como base un corpus formado por datos históricos procedentes del *Corpus diacrónico del español* (CORDE). La captura del corpus se realizó tomando en cuenta diversos criterios. En cuanto al aspecto temporal, se hicieron cuatro cortes cronológicos correspondientes a la segunda mitad de los siglos XIII, XV, XVII y XX. Respecto a la temática de los documentos, se eligieron las mismas tres temáticas para cada uno de los siglos mencionados, éstas fueron “narrativa”, “didáctica” e “historia y documentos”.

A la par del corpus base, y con el fin de obtener una caracterización más profunda del tema central de esta investigación –el significado cuantificativo de *bien*–, se formó un corpus de apoyo, procedente también del CORDE. La selección de éste se hizo con los parámetros del corpus de base, es decir, se eligieron los mismos siglos y las mismas tres temáticas, pero esta vez se seleccionaron específicamente las ocurrencias que contienen al adverbio *bien* en su función como cuantificador. Para conseguir ejemplos más antiguos, este corpus de apoyo se amplió con datos del siglo XII con los temas “religión” y “verso narrativo culto”. Asimismo,

para obtener ejemplos más recientes, nuestro corpus de apoyo se amplió con datos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Esta vez las temáticas elegidas fueron “correo”, “desarrollo”, “entrevistas”, “novela” y “testimonios”. En total, analizamos 1085 construcciones, de las cuales 600 corresponden al corpus base y 485 al corpus de apoyo.

Además de la presente introducción, el trabajo queda organizado de la siguiente manera. En el capítulo 2 presentamos un panorama general del adverbio. En el capítulo 3 estudiamos el significado básico; en el capítulo 4 exponemos el significado epistémico de *bien*, mientras que en el 5 profundizamos en el significado cuantificativo. El capítulo 6 está dedicado al estudio de la gramaticalización y difusión del significado cuantificativo de *bien*. Finalmente, cerramos con las conclusiones.

CAPÍTULO 2

PANORAMA GENERAL DE *BIEN*

El objetivo central de esta investigación es analizar el significado cuantificativo del adverbio *bien*. Para conseguir este objetivo requerimos tener claros dos aspectos, por eso este capítulo tiene una doble finalidad: la primera es presentar de manera general los distintos significados que identificamos gracias al análisis del corpus de esta investigación; la segunda es esclarecer la terminología que se ha utilizado para describir el significado cuantificativo de *bien* ya que los términos usados en la bibliografía para caracterizar el significado cuantificativo de *bien* pueden prestarse a confusión con los que son utilizados para referirse al significado epistémico del adverbio.

2.1 El adverbio *bien*

Los adverbios son palabras invariables que se caracterizan por modificar una gran variedad de grupos sintácticos. Esta clase de palabras modifica principalmente verbos (1a), pero también incide sobre adjetivos (1b), otros adverbios (1c), grupos nominales (1d), pronominales (1e) o preposicionales (1f) y oraciones (1g) (NGLE 2009: 2285):

- (1) a. *Pasear* por la calle tranquilamente.
- b. Sumamente *satisfecho* de los resultados.
- c. Irremediablemente *lejos* de su país natal.

- d. Incluso *tus hijos*.
- e. Solo *tú*.
- f. También *de madera*.
- g. Probablemente *son ya las cuatro*.

En el caso de *bien*, tendremos la oportunidad de observar que los tipos de elementos en que incide el adverbio se relacionan estrechamente con los distintos significados de *bien* que hemos identificado y en torno a los cuales hemos organizado este trabajo. Muy brevemente, veremos que cuando *bien* funciona como adverbio de manera, con su significado básico, modifica principalmente a verbos y, en menor medida, a participios, esto es, a formas adjetivas derivadas de verbos. Con el significado que llamaremos epistémico, *bien* opera en el nivel oracional. Por último, en los casos en que *bien* desencadena una lectura cuantificativa, se encuentra asociado sobre todo con adjetivos, pero también a veces con participios o con otros adverbios.

2.2 Los distintos significados de *bien*

A continuación, ofrecemos una visión panorámica de las tres funciones adverbiales de *bien*, que se desarrollarán con mayor detalle en los siguientes capítulos. Para cada una de ellas, proporcionamos las definiciones que recogen algunos de los diccionarios que hemos consultado: el *Diccionario de autoridades* (AUT), el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), el *Diccionario de uso del español* (DUE) y el *Diccionario del español de*

México (DEM). Como se verá, los diccionarios introducen una serie de matices que hemos intentado relacionar con los tres grandes significados identificados en el presente trabajo.

2.2.1 *Bien* como adverbio de manera

Dentro del vasto campo de los adverbios se encuentran los adverbios de manera¹, los cuales expresan la forma en que ocurren las situaciones o sucesos; su ámbito sintáctico más característico es el grupo verbal. Tales adverbios son conocidos como adverbios de predicado precisamente porque están orientados hacia el predicado, es decir, hacia la acción (NGLE 2009: 2285, 2339). Los ejemplos de (2) ilustran este tipo de adverbios:

- (2) a. Clasificó *cuidadosamente* los informes.
- b. Juan realiza sus tareas *obedientemente*.
- c. Lo hirieron *mortalmente*.

Dentro del grupo de los adverbios de manera se circunscribe *bien* con el significado prototípico. El adverbio *bien* expresa que la acción se realiza como conviene o como se debe hacer. En los diccionarios, el significado básico de *bien* se define como sigue:

¹ A pesar de que la mayoría de las gramáticas consultadas suele emplear el término ‘modo’, en este trabajo optaremos por el término ‘manera’, ya que en la actualidad se tiende a reservar el término *modo*

Diccionario de autoridades

- Adverbio que equivale al *bene* de los latinos. En su más genuino significado es lo mismo que buena y rectamente, justamente.

Bien ha dicho.

Bien ha obrado.

Bien ha vivido.

- Corresponde otras veces a en gran manera, muy bien y admirablemente:

Habló bien.

Y dijo bien uno que por la calle de después se va a la casa de nunca.

Diccionario de la Real Academia Española

- Según es debido, con razón, perfecta o acertadamente, de buena manera.

Juan se conduce siempre bien.

Pedro lo hace todo bien.

Diccionario de uso del español

- Se aplica a un verbo para significar que la acción se realiza como conviene o como se debe hacer.

Portarse bien.

Dormir bien.

Conducir bien el coche.

Diccionario del español de México

- (Se usa después del verbo) Como conviene, como es debido, en forma acertada, con buen resultado, perfectamente adaptado a una situación.

Portarse bien.

Sentarse bien.

Ver bien.

Obsérvese cómo el alcance del adverbio, en todos los ejemplos citados, se limita a modificar la predicación, sin tener alcance sobre la oración. Es importante tener en cuenta este aspecto ya que una de las características que diferencia el significado prototípico de *bien* del significado epistémico es el alcance que el adverbio tiene sobre los demás elementos de la oración, según veremos en seguida.

2.2.2 Bien como adverbio epistémico

Además de los adverbios de predicado, existen los adverbios oracionales, también llamados periféricos (NGLE 2010: 591). Una de las características de este tipo de adverbios es que su ámbito de incidencia es toda la oración, por lo que tienen un alcance mayor que los adverbios de predicado (Adamson 2000: 39).

Los adverbios oracionales incluyen dos subtipos de adverbios: 1) los temáticos o de tópico y 2) los de actitud. Los primeros encuadran un juicio en ciertas coordenadas espaciales o temporales, en ciertos ámbitos o en ciertas circunstancias (NGLE 2010: 592):

- (3) a. *Antiguamente*, estas cosas se veían de otra manera.
- b. *Legalmente*, el Ejército no puede costear los gastos de un senador vitalicio.

En cuanto a los segundos, indican la actitud del hablante hacia lo dicho (NGLE 2010: 593). Estos adverbios de actitud, a su vez, suelen dividirse en tres subtipos: 1) adverbio modal epistémico (4a); 2) adverbio modal deóntico (4b); y 3) adverbio evaluativo (4c) (NGLE 2010: 593-594).

- (4) a. *Posiblemente* la marihuana reduce la iniciativa e insistencia del joven cuando este ha sido rechazado por una muchacha. (NGLE 2009: 2351)
- b. obedeciendo al principio de que si las cosas han de ser *obligatoriamente* de una cierta manera no pueden ser de otra, aunque en realidad lo sean. (NGLE 2009: 2352)
- c. *Afortunadamente*, todo se puede arreglar. (NGLE 2010: 593)

Basándonos en el trabajo de Hernanz (1999), proponemos que en ciertos contextos *bien* manifiesta un segundo significado –el que llamamos epistémico– que puede ponerse en relación con el subtipo epistémico de los adverbios de actitud.

Hernanz parte de estos ejemplos para demostrar este nuevo significado de *bien*:

- (5) a. París *bien* vale una misa.
- b. *Bien* es cierto que suele levantarse temprano.

c. *Bien* se conoce que no es tuyo.

La autora muestra el contraste que existe entre *bien* con el significado básico y el epistémico. En (6a) *bien* modifica el verbo, mientras que en (6b) tiene alcance oracional (Hernanz 1999: 6, 13). En este último uso del adverbio –con alcance oracional–, *bien* funciona como un término de polaridad positivo con un matiz ponderativo que denota la valoración del hablante frente a lo que enuncia.

(6) a. Podría haber cantado *bien*.

b. *Bien* podría haber cantado.

Respecto a la dimensión epistémica, el adverbio *bien* con el significado epistémico entra en relación con el subtipo epistémico de los adverbios de actitud porque manifiesta la actitud del hablante en relación con el grado de verdad que le atribuye al enunciado, específicamente, el hablante intensifica o enfatiza el grado de verdad de lo que enuncia.

En los diccionarios, el significado epistémico de *bien* se muestra en las siguientes definiciones:

Diccionario de autoridades

- Junto con el verbo sustantivo significa muchas veces aumento.

Bien es verdad (que equivale a mucha verdad).

- Equivale algunas veces a claramente, distinta y patentemente.

Bien conocía el Apóstol las habilidades que Dios había dado, así a este animal, como a todos los demás.

Bien se ve que cuando los reyes no piden el parecer de sus Consejos, redundan los daños, que se experimentaron en tiempo de Heliogábalo, Nerón y Calígula.

- Otras veces equivale a lo mismo que bastantemente.

Bien se deja entender ser ese temor de flaqueza natural.

Esto todo bien puede pronunciar la lengua; más no cabe su significación en el corazón humano.

- Se toma por lo propio que ciertamente, firme y constantemente, con seguridad y certeza.

Que yo bien creo que la une consigo entonces.

Decirle con los labios bien se puede, que por este don levanta Dios al alma sobre todo ser y orden natural.

Diccionario de la Real Academia Española

- Con gusto, de buena gana.

Yo bien accedería a tu súplica, pero no puedo.

- Sin inconveniente o dificultad.

Bien puedes creerlo.

Bien se puede hacer esta labor.

- Seguramente, aproximadamente.

Bien andaríamos cinco leguas.

Diccionario de uso del español

- A veces, tiene sentido semejante, de ponderación o de insistencia, acompañando a verbos.

Bien me has fastidiado.

Repíteselo bien.

Bien se conoce que no es tuyo.

- Muy frecuentemente, además de ser ponderativo, comunica a la frase un tono de protesta o de reconvención para alguien por hacer o no hacer o decir, bien lo que la misma frase expresa, bien otra cosa que está en la mente del que habla.

Bien podías haberme avisado.

Bien viene a verme cuando me necesita.

Diccionario del español de México

- Por supuesto, sin duda, es claro.

Bien que sabe.

Bien se ve que no es suyo.

En la bibliografía, el significado epistémico de *bien* se ha estudiado muy poco y no siempre se diferencia de manera clara del significado cuantificativo del adverbio, el cual veremos a continuación.

2.2.3 *Bien* como adverbio cuantificativo

Dentro de la clasificación semántica de los adverbios que nos proponen las gramáticas figuran, además, los adverbios de cantidad, hoy llamados cuantificadores (Sánchez López 1999). Los cuantificadores expresan una cantidad o la medida de algo, ya sea numéricamente (NGLE 2009: 1377; Sánchez López 1999: 1027):

- (7) a. *Dos* propuestas. (NGLE 2009: 1377)
- b. *Tres* flores. (NGLE 2009: 1377)
- c. El *primer* día. (Sánchez 1999: 1036)

o con otra forma de estimación. Por ejemplo, no hay número pero sí cuantificación en los siguientes casos (NGLE 2009: 1377):

- (8) a. El presidente se mostró *muy* contrariado. (Sánchez 1999: 1027)
- b. *Bastante* simpático. (NGLE 2009: 1377)
- c. *Demasiado* riesgo. (NGLE 2009: 1377)
- d. *Más* elegancia. (NGLE 2009: 1377)

En la serie de (8) no hay una cantidad exacta expresada en números, sin embargo, hay cuantificación porque se desencadena una interpretación cuantitativa de los elementos modificados (NGLE 2009: 1377; Sánchez López 1999: 1029). Reiteramos, pues, que los elementos cuantificados no siempre se expresan con entidades numéricas y cuando esto sucede la cuantificación es de tipo evaluativo. Elementos como *mucho*, *poco*, *harto* o *bastante* son

cuantificadores evaluativos puesto que con ellos se expresa una cantidad de manera relativa en relación con algún parámetro o norma que funciona a modo de escala (NGLE 2009: 1474-1480; Sánchez López 1999: 1031, 1090).

En algunos de sus usos, el adverbio *bien* adquiere un significado cuantificativo que lo acerca a *muy* o *mucho*. En los diccionarios, el significado cuantificativo de *bien* se define como sigue²:

Diccionario de autoridades

- Corresponde otras veces a mucho.

Está bien malo.

Está bien rico.

- Cuando se junta con ciertos adverbios, significa aumento.

Bien santamente.

Bien doctamente.

Diccionario de la Real Academia Española

- Adverbio de cantidad (con abundancia).

Hoy ha llovido bien.

Bien te has equivocado.

- Antepuesto a un adjetivo o adverbio, muy, usado con valor ponderativo.

Bien tarde.

² No encontramos mención sobre el significado cuantificativo de *bien* en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas, cuya información al respecto de nuestro objeto de estudio se restringe a señalar el origen del adverbio.

Bien rico.

Bien malo.

Diccionario de uso del español

- Con un adjetivo o adverbio equivale a muy.

Me tomaré un café bien caliente.

Nos levantaremos bien temprano.

Diccionario del español de México

- (Antepuesto a un adjetivo o a un adverbio) Muy, completamente.

Un café bien caliente.

Llegó bien temprano.

Una situación bien desagradable.

Ya cuando me hablaron estaba bien muerta.

En la bibliografía, se han utilizado varios términos para referirse al significado cuantificativo de *bien*. La mayoría de los autores coincide en nombrar intensificador este uso de *bien* (Arjona 1991; Delbecque 1994; Sedano 2002-2004, 2005), aunque también se le ha llamado cuantificador (Camus 2009; Sánchez López 1999) y marcador de grado superlativo o perífrasis de superlativo (Serradilla 2006).

En esta investigación hemos optado por el término de cuantificador puesto que el término de intensificador ha sido empleado al mismo tiempo para referirse a dos significados distintos de *bien*, los que aquí hemos reconocido como el significado cuantificativo y el

epistémico (DRAE, s.v. *bien*; Hernanz 1999). En nuestro trabajo resulta fundamental utilizar dos términos diferentes –cuantificativo y epistémico– para diferenciar estos dos significados.

2.2.4 Distribución de los tres significados del adverbio *bien* en el corpus

En suma, con el significado básico del adverbio *bien* el hablante expresa que la acción se realiza como conviene o como se debe hacer. En nuestro corpus este uso se ilustra como sigue:

- (9) la admiración se entiende viniendo como quien son, pero trocando capas, todas pasan plaza de buena moneda en el oído del poco virtuoso, a quien suena *bien* la fábula y da asco la lección científica y enseños de la verdad. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)

Con el significado epistémico del adverbio el hablante intensifica o enfatiza el grado de verdad de lo que enuncia. Para mostrar este valor tomamos del corpus el siguiente ejemplo:

- (10) y cree, amigo Onofre, que no es murmurar, que *bien conozco* que son pobres, pues aguardan a otros para que los den de comer, y el tiempo no está para comer a gusto ni vestir a uso. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)

Con el significado cuantificativo el hablante expresa una cantidad de manera relativa en relación con alguna norma que funciona a modo de escala. En el corpus este uso se ilustra con los siguientes ejemplos:

- (11) a. y viendo Dios que en el hombre había tan poca firmeza, le quiso probar en fiarle una cosa *bien fácil*, y señalándole un precepto, le dijo: "Guarda mi Mandamiento, Adán, que en eso consiste mi ley". (1655, Francisco Santos, *Las tarascas de Madrid*; CORDE)
- b. Era el segundo antecedente del parque zoológico insular. El primero fue el león del Parque, del que alguna vez volveremos a hablar, pues tiene una historia *bien bonita*. (1941 - a 1961, Francisco Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*; CORDE)

A continuación mostramos cómo los tres significados del adverbio se distribuyen sobre el eje del tiempo. Hemos de recordar que nuestra investigación se basa en un estudio de corpus, conformado por ejemplos de la segunda mitad de los siglos XIII, XV, XVII y XX con los temas “narrativa”, “didáctica” e “historia y documentos”. Destacamos de la siguiente tabla que el significado básico de *bien* predomina a lo largo del tiempo, sin embargo, a partir del siglo XV sufre un pequeño descenso proporcional a consecuencia de la expansión del significado cuantificativo³.

³ Los casos ambiguos consignados en la última columna se refieren a ejemplos contruidos con participios, en los que *bien* admite dos lecturas, como adverbio de manera y como cuantificador (véase *infra*, §5.4).

Tabla 1. Uso de los significados de *bien* en el corpus

Siglo	Total	Significado básico	Significado epistémico	Significado cuantificativo	Casos ambiguos
XIII	(150)	(128/150) 85%	(11/150) 7%	(11/150) 7%	-
XV	(150)	(111/150) 74%	(15/150) 10%	(23/150) 15%	(1/150) 1%
XVII	(150)	(105/150) 70%	(15/150) 10%	(29/150) 19%	(1/150) 1%
XX	(150)	(111/150) 74%	(9/150) 6%	(30/150) 20%	-
Total	(600)	(455/600) 76%	(50/600) 8%	(93/600) 16%	(2/600) 0.3%

2.3 Antecedentes

Con la excepción de Hernanz (1999) –quien se enfoca en el significado epistémico–, los estudios que se han ocupado del adverbio *bien* se han centrado en el significado cuantificativo (Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006). A partir de estos trabajos formamos un panorama que nos permitirá ver las aportaciones de los autores respecto a este significado cuantificativo de *bien*.

En primer lugar, se han mostrado pruebas para distinguir los significados básico y cuantificativo de *bien*. Los autores, para saber si el adverbio *bien* funciona con el significado básico, lo oponen con otro adverbio de significado contrario, *mal* (Delbecque 1994: 440; Sedano 2002-2004: 863, 2005: 641). Cuando la sustitución es posible el resultado es que *bien* funciona con el significado básico:

- (12) a. Lo hizo *bien*. (Sedano 2002-2004: 863)
a'. Lo hizo *mal*.
b. Carta *bien* escrita.
b'. Carta *mal* escrita.

También utilizan otra prueba –agregar los modificadores *tan* o *muy* al adverbio *bien*– para corroborar la presencia del significado básico de *bien* (Delbecque 1994: 440; Sedano 2005: 645-646):

- (13) a. Lo hizo *muy bien*. (Sedano 2002-2004: 863)
b. Carta *muy bien* escrita.

En cuanto al significado cuantificativo de *bien*, apelan a la equivalencia funcional que hay entre los adverbios *bien* y *muy* para detectar si el adverbio cuantifica (Arjona 1991; Camus 2009; Hernanz 1999: 23; Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006):

- (14) a. Este tema es *bien* interesante. (Sedano 2002-2004: 859)
a'. Este tema es *muy* interesante.

En segundo lugar, la mayoría de los autores ha cuestionado la sinonimia entre los adverbios *bien* y *muy*. Lo que se argumenta es que estos adverbios no son totalmente sinónimos porque *bien* añade matices expresivos relacionados con su significado evaluativo original, lo que no sucede con *muy* (Delbecque 1994; Hernanz 1991: 23, 27; Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006).

En tercer lugar, se ha visto que *bien* puede tener un valor totalizante, el cual consiste en indicar la totalidad de una cualidad asignada por el adjetivo al que modifica. Más adelante, en el capítulo 5, veremos que, en efecto, la estructura con *bien* ofrece un valor totalizante, de modo que habrá casos en los que *bien* se acerque al significado del adverbio *totalmente* o *completamente* (DEM, s.v. *bien*; Serradilla 2006).

En cuarto y último lugar, el significado cuantificativo del adverbio *bien* ha sido abordado desde una perspectiva sociolingüística (Arjona 1991; Camus 2009; Serradilla 2006). Bajo esta mirada, por ejemplo, se encontró una gran diferencia en la frecuencia de aparición del significado cuantificativo de *bien* en el nivel diastrático: 10.5% para el habla popular y solamente 0.1% para el habla culta. Tal discrepancia de cifras puede deberse al rechazo del hablante culto al fenómeno de desplazamiento de significado del adverbio *bien*; de hecho en algunas gramáticas se ha censurado este valor: “se usa con adjetivos con cierto valor intensivo que algunos gramáticos censuran: *bien bueno*” (Alcina y Blecua 1975: 712). Entonces la creencia de que tal desplazamiento es incorrecto puede llevar a los hablantes a evitar deliberadamente incurrir en él (Alcina y Blecua 1975: 712; Arjona 1991: 70).

En el nivel diatópico se ha señalado que la proporción de uso es mucho mayor en América que en España (Camus 2009: 927; Serradilla 2006: 219-220). En cuanto al género de los hablantes, se identificó que *bien* con el significado cuantificativo es mucho más empleado por las mujeres que por los hombres y, dentro del grupo de las mujeres, es más utilizado por las de un nivel cultural más bajo (Arjona 1991: 68; Serradilla 2006: 218).

Hasta aquí hemos expuesto de manera general tres significados distintos del adverbio *bien*, los cuales desarrollaremos con mayor detalle en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 3

EL SIGNIFICADO BÁSICO

En el capítulo anterior presentamos un panorama general sobre los tres significados del adverbio *bien* que trabajamos en esta investigación, el básico, el cuantificativo y el epistémico. En este capítulo profundizaremos en el significado de manera, es decir, en el significado básico o prototípico. Partiremos del origen de *bien* y retomaremos las definiciones de algunos diccionarios para caracterizar el significado del adverbio de manera. Posteriormente veremos qué lugar ocupa nuestro adverbio en el uso de la lengua y qué elementos suele modificar cuando funciona con el significado de manera. También discutiremos las pruebas que se requieren para la identificación del significado prototípico del adverbio.

3.1 Caracterización del significado básico de *bien*

El origen de *bien* se remonta al *bene*⁴ de los latinos, forma adverbial correspondiente al adjetivo *bonus* ‘bueno’ (Corominas 1976: 457; *Diccionario de Autoridades* 1726: 603). En cuanto a las gramáticas tradicionales, la mayoría de ellas suele recurrir a una clasificación semántica para la organización de los adverbios. Éstas coinciden en que *bien* forma parte de los adverbios de modo (Alarcos 1999: 129; Alcina y Blecua 1975: 705; Bello 1984: 138),

⁴ “El latín formaba adverbios mediante varios sufijos (Karlsson 1981: §2), entre ellos *-e*, en palabras como *bene, male, tarde* (conservadas sin cambio en italiano; en español: *bien, mal, tarde*)” (Kovacci 1999: 708).

calidad (Nebrija 2008: 88) o también llamados de manera (NGLE 2009: 2338), como dijimos en el capítulo anterior. Los elementos que se circunscriben a esta clase de adverbios indican precisamente la manera o la forma en que ocurren las situaciones o los sucesos (NGLE 2009: 2289). En el caso específico de *bien*, el adverbio de manera indica que la acción se realiza ‘como conviene o se debe hacer’ (DUE, s.v. *bien*), ‘como es debido’, ‘en forma aceptada’, ‘con buen resultado’ o ‘perfectamente adaptado a una situación’ (DEM, s.v. *bien*), ‘buena y rectamente, justamente’ (AUT, s.v. *bien*). Típicamente, *bien*, con su significado básico, se aplica a verbos y sigue al elemento verbal al que modifica, como en estos ejemplos:

- (1) a. Portarse *bien*. (Moliner 2007, s.v. *bien*)
b. Conducir *bien* el coche. (Moliner 2007, s.v. *bien*)

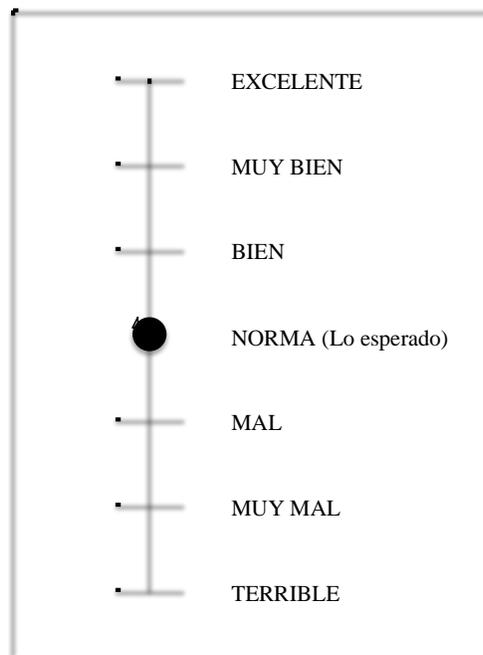
Un adverbio de manera como *bien* es un modificador relacionado con la evaluación de la acción representada por el verbo. En efecto, el hecho de que un hablante indique que algo ‘está bien’ sitúa al adverbio en el ámbito de la evaluación. Dicha evaluación se hace con respecto a una norma implícita (Delbecque 1994: 445; Sedano 2002-2004: 863), que actúa como un punto de referencia subjetivo para la evaluación de la acción verbal. Por ejemplo, enunciar que alguien “hace algo bien” va a depender del criterio del hablante, de lo que considera normal, y a partir de eso el hablante valorará si la situación que juzga está por encima de lo normal, es decir, juzgará si “está bien” o “muy bien” o “excelente”.

Evidentemente, *bien* se emplea para añadir un significado de evaluación positiva (Paradis 2000: 5; Sedano 2005: 641), el cual se puede contrastar con un adverbio de evaluación negativa, es decir, con el adverbio *mal*:

- (2) a. Lo hizo *bien*.
a'. Lo hizo *mal*.
b. Cantó *bien*.
b'. Cantó *mal*.

En ambos casos, tanto en la evaluación positiva con *bien* como en la evaluación negativa con *mal*, opera una noción de escala. Una escala es la sucesión ordenada de valores distintos de una misma cualidad (DRAE, s.v. *escala*). Los adverbios de manera que nos ocupan evalúan una acción en conformidad con una norma situada en una escala de valores que se extiende desde el polo negativo hasta el polo positivo. En el esquema 1 representamos gráficamente esta escala.

Esquema 1. Escala de *bien*: lo conveniente



Lo anterior permite apreciar que el adverbio de manera que estamos analizando tiene propiedades escalares. Esto es crucial para comprender la relación que *bien* llega a entablar con los modificadores cuantitativos de grado, lo cual veremos en el capítulo 6.

Así, pues, el valor evaluativo de *bien* indica también que el significado prototípico de *bien* es ya subjetivo desde su origen.

3.2 El adverbio de manera en el corpus

Como señalamos en el capítulo anterior, en el corpus que sirvió de base para nuestro estudio encontramos que, de manera predominante a lo largo del eje temporal, *bien* se utiliza como adverbio de manera asociado con su significado básico (véase *supra*, Tabla 1). En estos casos, *bien* se manifiesta sobre todo con verbos. Para ilustrar el significado básico del que estamos hablando presentamos unos ejemplos tomados del corpus. Veremos que las construcciones provienen de los diversos siglos estudiados, es decir, de los siglos XIII, XV, XVII y XX:

- (3) a. Pues Edippo tomo a su madre por mugier & caso con ella. & fue edippo rey ardit & sabio & *gouerno bien* la tierra & el reyno grant tiempo. (c 1275, Alfonso X, *General Estoria. Segunda Parte*; CORDE)
- b. (...) çerca de los buenos verdaderos dessea para si mismo seer virtuoso et *obrar bien* en todas las cosas et al tal desseo es mucho pertenesçiente para engendrar muchas bienes. (1440-1455, Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicicia*; CORDE)

- c. Estas niñas son doncellas y estamos en tal mundo que, aunque esto es permitido en el paseo, hay tan malas lenguas que pondrán manchas en su honor. *Tápate bien*, muchacha, no pase mi hermano el canónigo y te vea, que no será más mi vida. (1652, Francisco Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela*; CORDE)
- d. María Rosa Lida de Malkiel, Juan de Mena, págs. 255-6 y 268, prefiere derivar el adjetivo magnea del epíteto Magnus, que Lucano aplica a su héroe Pompeyo. y a Dante *representan bien* la doble vertiente del poema. (1954, Rafael Lapesa Melgar, *Los decires narrativos del Marqués de Santillana*; CORDE)

Aunque el significado básico de *bien* se da principalmente con verbos, también es posible encontrar dicho significado cuando el adverbio de manera acompaña a participios. Esto es posible gracias a que los participios heredan algunas propiedades de los verbos de los que se derivan, por eso el participio admite adverbios de manera⁵ (Bosque 1999: 277, 296). En el caso que nos ocupa, resulta normal que los participios puedan ser modificados por *bien* con el significado básico característico de este adverbio (Sedano 2005: 641):

- (4) a. Mujer *bien vestida*. (Sedano 2005: 641)
- b. Tienes que hacer las cosas *bien hechas*. (Sedano 2005: 646)

⁵ En la bibliografía se ha comentado que hay participios que “a pesar de su forma no proceden de verbos sino de sustantivos”. Por ejemplo, los adjetivos *afrutado* y *aberenjenado* proceden de los sustantivos *fruta* y *berenjena*, respectivamente (Sedano 2005: 644). En el corpus de esta investigación solamente tenemos formas derivadas de verbos.

A continuación se muestra un par de ejemplos tomados del corpus en los que *bien* con el significado básico modifica a participios:

- (5) a. digo uos que quiero fazer conuusco como faze varon con mugier. Et uos por seer *bien aconsejada* queret esso mismo. comigo. ca uos fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes. (c 1275, Alfonso X, *General Estoria. Segunda Parte*; CORDE)
- b. E don Álvaro vido en Aragón al Papa Benedicto, su tío, (...). E vido assimismo algunos caballeros sus parientes, los quales ouieron mucho gozo e alegría con él, viéndolo tan vivo e tan desenvuelto, e tan cuerdo e *bien criado*, e sabiendo cuánto era allegado a la voluntad del Rey de Castilla. (c 1453, Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*; CORDE)

En la siguiente tabla mostramos cómo se distribuye el significado básico de *bien* a través del tiempo. En todos los siglos estudiados, el significado básico del adverbio se manifiesta principalmente con verbos (71%), a diferencia de los participios (28%) y, marginalmente, se presenta con sustantivos⁶ (0.2%). Además registramos unos pocos casos ambiguos (0.4%), cuya interpretación oscila entre el significado básico y el cuantificativo, pero volveremos sobre ellos en el capítulo 5.

⁶ En nuestro corpus sólo obtuvimos un ejemplo en el que *bien*, con el significado básico, modifica un sustantivo: “que a la legua se ve que viene de *gente bien*, pero como no puede, que se fastidien todos que es el camino más fácil” (1966, Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*; CORDE). En este ejemplo, *bien* significa ‘de buena posición social’ (Moliner 2007, s.v. *bien*).

Tabla 2. Distribución del significado básico de *bien* entre verbos y participios

Siglo	Total	Verbos	Participios	Sustantivos	Casos ambiguos
XIII	(128)	(101/128) 79%	(27/128) 21%	-	-
XV	(111)	(77/111) 69%	(33/111) 30%	-	(1/111) 1%
XVII	(105)	(74/105) 70%	(30/105) 29%	-	(1/105) 1%
XX	(111)	(72/111) 65%	(38/111) 34%	(1/111) 1%	-
Total	(455)	(324/455) 71%	(128/455) 28%	(1/455) 0.2%	(2/455) 0.4%

Por último, es evidente que el uso prototípico del significado básico de *bien* se presenta con verbos a lo largo del eje temporal.

3.3 Pruebas para identificar el significado básico de *bien*

Desde el punto de vista del significado, se pueden establecer sistemas de oposiciones entre ciertos adverbios. Por ejemplo, la oposición positivo-negativo agrupa las parejas de adverbios *sí* y *no*, *siempre* y *nunca*, *también* y *tampoco*, *mejor* y *peor* y, de particular interés para nosotros, también agrupa *bien* y *mal* (Alarcos 1999: 136).

Como se ha dicho, el significado básico de *bien* se comprueba cuando el adverbio se puede sustituir por *mal* (Delbecque 1994: 440; Sedano 2002-2004: 863, 2005: 641). En términos de escala, son justamente los adverbios *bien* y *mal* los componentes de determinada escala en la cual se evalúa una acción en conformidad con una norma.

Volviendo al ejemplo de (3a), se comprueba que *bien* funciona como adverbio de manera puesto que es posible la sustitución por *mal*. Lo anterior se muestra en (6):

- (6) Pues Edippo tomo a su madre por mugier & caso con ella. & fue edippo rey ardit & sabio & *gouerno mal* la tierra & el reyno grant tiempo.

En (3b), ejemplo expuesto arriba, también aplicamos la prueba de sustitución de *bien* por *mal* y se obtiene lo siguiente:

- (7) (...) çerca de los buenos verdaderos dessea para si mismo seer virtuoso et *obrar mal* en todas las cosas et al tal desseo es mucho pertenesçiente para engendrar muchas bienes.

Nuevamente, volviendo a los casos de (3a-b), descartamos que el significado del adverbio pueda ser el cuantificativo ya que ambos ejemplos rechazan la sustitución por el adverbio de cantidad *mucho*. Esto se muestra en (8):

- (8) a. *Pues Edippo tomo a su madre por mugier & caso con ella. & fue edippo rey ardit & sabio & *gouerno mucho* la tierra & el reyno grant tiempo.
- b. *(...) çerca de los buenos verdaderos dessea para si mismo seer virtuoso et *obrar mucho* en todas las cosas et al tal desseo es mucho pertenesçiente para engendrar muchas bienes.

El significado básico de *bien* ante participios se comprueba, igualmente, sustituyendo el adverbio *bien* por el adverbio *mal*⁷. Retomando los ejemplos de (5), los cuales reproducimos en (9) ya con la prueba aplicada, comprobamos que *bien* tiene el significado básico porque es posible sustituir *bien* por *mal*.

- (9) a. digo uos que quiero fazer conuusco como faze varon con mugier. Et uos por seer *mal aconsejada* queret esso mismo. comigo. ca uos fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes.
- b. E don Álvaro vido en Aragón al Papa Benedicto, su tío, (...). E vido assimismo algunos caballeros sus parientes, los quales ouieron mucho gozo e alegría con él, viéndolo tan vivo e tan desenvuelto, e tan cuerdo e *mal criado*, e sabiendo cuánto era allegado a la voluntad del Rey de Castilla.

Para descartar que la lectura del adverbio pueda ser cuantificativa nótese cómo el adverbio *bien* con el significado básico rechaza la sustitución por el cuantificador *muy*, como se demuestra en (10). En cambio, sí acepta la sustitución por el adverbio *mal* como se ilustra arriba en (9).

- (10) a. *digo uos que quiero fazer conuusco como faze varon con mugier.
Et uos por seer *muy aconsejada* queret esso mismo. comigo. ca uos

⁷ En inglés se puede aplicar la misma prueba, pues en ejemplos como *well qualified*, *well organized* y *well wrapped up* la función de *well* como adverbio de manera se comprueba cuando se sustituye *well* por el adverbio opuesto, *badly*. De tal forma los ejemplos quedan así: *badly qualified*, *badly organized* y *badly wrapped up* (Paradis 2000: 5).

fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes.

- b. *E don Álvaro vido en Aragón al Papa Benedicto, su tío, (...). E vido assimismo algunos caballeros sus parientes, los quales ouieron mucho gozo e alegría con él, viéndolo tan vivo e tan desenvuelto, e tan cuerdo e *muy criado*, e sabiendo cuánto era allegado a la voluntad del Rey de Castilla.

Además de la prueba anterior, la sustitución por *mal*, que se erige como la más importante para la identificación del significado básico de *bien*, contamos con otras pruebas de apoyo para identificar el valor de *bien*. Una de ellas consiste en añadir el modificador *muy* al adverbio *bien* (Sedano 2005: 646; Delbecque 1994: 440). Por ejemplo, en (11a) simplemente se enuncia que “alguien hizo algo” sin expresar la manera en que se llevó a cabo el evento; en (11b) el adverbio *bien* ya señala que el evento de *hacer* se realizó de manera conveniente; en (11c) *bien* también señala que el evento se realizó convenientemente, pero ahora la presencia del cuantificador *muy* sitúa el evento más arriba en la escala de la conveniencia.

- (11) a. Lo hizo.
b. Lo hizo *bien*.
c. Lo hizo *muy bien*.

Con la prueba de adición del adverbio *muy* al adverbio *bien* y, tomando algunos datos de nuestro corpus en los que *bien* modifica a verbos, obtenemos los siguientes ejemplos:

- (12) a. Pues Edippo tomo a su madre por mugier & caso con ella. & fue edippo rey ardit & sabio & *gouerno muy bien* la tierra & el reyno grant tiempo.
- b. (...) çerca de los buenos verdaderos dessea para si mismo seer virtuoso et *obrar muy bien* en todas las cosas et al tal desseo es mucho pertenesçiente para engendrar muchas bienes.

En los ejemplos de (12), *bien* modifica la manera en que suceden los eventos *gobernar* y *conducir*, a saber, de manera conveniente o como es debido, mientras que *muy* modifica el grado en que la acción o evento manifiesta su propiedad de conveniencia. La misma situación sucede cuando en lugar de *muy* se agrega el modificador *tan*, pues éste también eleva el grado en que los eventos *gobernar* y *obrar* manifiestan la propiedad de lo conveniente. La prueba con este último cuantificador se muestra a continuación:

- (13) a. Pues Edippo tomo a su madre por mugier & caso con ella. & fue edippo rey ardit & sabio & *gouerno tan bien* la tierra & el reyno grant tiempo.
- b. (...) çerca de los buenos verdaderos dessea para si mismo seer virtuoso et *obrar tan bien* en todas las cosas et al tal desseo es mucho pertenesçiente para engendrar muchas bienes.

En nuestro corpus hemos encontrado ejemplos que confirman que las propiedades referidas con *bien* se pueden graduar con cualquiera de los cuantificadores mencionados, ya

sea con *muy* como se aprecia en (14) o con *tan* como se ve en la serie de (15). El número de ejemplos que contiene la combinación de los adverbios *muy* y *bien* es de 39 en total, repartidos entre los siglos XIII, XV, XVII Y XX. A continuación presentamos una muestra de esos ejemplos:

- (14) a. Belasario quando uio que non tenie guisado de salir a el; mando cerrar *muy bien* las puertars de la cibdad. (c 1270, Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la reyna*; CORDE)
- b. dize Aristoteles en el sobredicho nono libro: "mas escogera el virtuoso deleitar muy exçellentemente en poco tiempo que en grande tiempo aver pequenna deleitaçion, et bivar *muy bien* un anno que bivar como quiera muchos annos. (1440-1455, Alonso Fernández de Madrigal El Tostado, *Libro de amor e amicicia*; CORDE)
- c. El Centeno se ha traído también de España, y aunque se da *muy bien* en esta tierra, se siembra en muy pocas partes. (1653, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*; CORDE)
- d. Mira, Baldomera, tú no sabes quién es esta gentuza y yo sí. Te metes en el convento, te tratan *muy bien*; el reverendo padre, que ves aquí, te visitará todos los días piadosamente. (1951, Arturo Barea, *La forja de un rebelde*; CORDE)

En cuanto a la combinación de los adverbios *tan* y *bien*, en nuestro corpus registramos 12 ejemplos, igualmente repartidos entre los siglos XIII, XV, XVII Y XX cantidad muy inferior a la combinación entre los adverbios *muy* y *bien*:

- (15) a. Los sabios antigos que fueron en los tiempos primeros & fallaron los saberes & las otras cosas; touieron que menguarien en sos fechos & en su lealtad. si *tan bien* no lo quisiessen pora los que auien de uenir; como pora si mismos. o pora los otros que eran en so tiempo. (c 1270, Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alonssso, fijo del rey don Fernando et de la reyna*; CORDE)
- b. Y es verdad que me pareçio *tan bien*, que desee que se conseruase, y loaroslo para daros cuydado de la perseuerançia como gran proueymiento para el bien general de los rreligiosos y legos. (c 1465- c 1495, Juan Álvarez Gato, *Obras en prosa*; CORDE)

En la Tabla 3 registramos la frecuencia con la que aparecen, a lo largo del tiempo, las secuencias *muy bien* y *tan bien* en los contextos donde el adverbio de manera modifica a verbos. Como se aprecia en la tabla, las cifras indican que es más común encontrar ejemplos con la secuencia *muy bien* (39 casos en total) que ejemplos con la secuencia *tan bien* (12 casos en total). La excepción ocurre solamente para el siglo XV donde registramos igual número de ejemplos (3 casos) para ambas combinaciones.

Tabla 3. Uso de *muy bien* y *tan bien* cuando *bien* tiene significado básico

Siglo	Total	<i>Muy bien</i>	<i>Tan bien</i>
XIII	(26/101)	(18/26) 69%	(8/26) 31%
XV	(6/77)	(3/6) 50%	(3/6) 50%
XVII	(10/74)	(9/10) 90%	(1/10) 10%
XX	(9/72)	(9/9) 100%	(0/9) 0%
Total	(51/324)	(39/51) 76%	(12/51) 24%

También es posible comprobar el significado básico del adverbio *bien* con participios agregando los modificadores *muy* o *tan*. Volviendo a los ejemplos de (5) y aplicando esta prueba obtenemos los siguientes datos, los cuales demuestran que el significado de *bien* es, en efecto, el básico:

- (16) a. digo uos que quiero fazer conuusco como faze varon con mugier. Et uos por ser *muy bien* aconsejada queret esso mismo. comigo. ca uos fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes.
- b. E don Álvaro vido en Aragón al Papa Benedicto, su tío, (...). E vido assimismo algunos caballeros sus parientes, los cuales ouieron mucho gozo e alegría con él, viéndolo tan vivo e tan desenvuelto, e tan cuerdo e *muy bien* criado, e sabiendo cuánto era allegado a la voluntad del Rey de Castilla.

- (17) a. digo uos que quiero fazer conuusco como faze varon con mugier. Et uos por ser *tan bien* aconsejada queret esso mismo. comigo. ca uos fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes.
- b. E don Álvaro vido en Aragón al Papa Benedicto, su tío, (...). E vido assimismo algunos caballeros sus parientes, los quales ouieron mucho gozo e alegría con él, viéndolo tan vivo e tan desenvuelto, e tan cuerdo e *tan bien* criado, e sabiendo cuánto era allegado a la voluntad del Rey de Castilla.

Los datos de nuestro corpus confirman nuevamente que la propiedad referida con *bien*, en el caso de los participios, se puede graduar con el cuantificador *muy*:

- (18) a. & aquel anno guiso de cabo sus huestes muchas & *muy bien* guisadas. & enuio dellas contra oriente. (c 1270, Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la reyna*; CORDE)
- b. Mossen Mayol tenía la voz *muy bien* timbrada, y su fuerte, según decía el Chino, era el canto gregoriano. (1959, Ana María Matute, *Primera memoria*; CORDE)

o con el cuantificador *tan*:

- (19) a. e quando Lançarote vio a Galaz tan fermoso donzel e *tan bien*

fecho, fue ende muy alegre, e tomolo en los braços. (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)

- b. y se admiró del valor de aquella gente, (...) de la liberalidad con que le ofrecieron mucha cantidad de oro, plata y ropa fina, *tan bien* labrada, que el mismo Inca se vistió délla. (1653, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*; CORDE)

La frecuencia con la que aparecen las secuencias *muy bien* y *tan bien* cuando el adverbio de manera modifica participios es similar a cuando modifica verbos, pues es más frecuente *muy bien*. Registramos 10 casos a lo largo del tiempo con la secuencia *muy bien* (lo cual representa un 63% del total de 16 casos de oraciones en las que *bien*, con significado básico, modifica participios a lo largo de los siglos XIII, XV, XVII Y XX) y 6 casos con *tan bien* (lo que representa un 37% del mismo total).

3.4 Posición del adverbio *bien* con el significado básico

Como hemos señalado en la introducción de este capítulo, *bien* se coloca regularmente después del verbo cuando funciona como adverbio de manera (para la colocación de *bien* con el participio, véase *infra* al final de esta sección). Es de suma importancia tener en cuenta la posición que ocupa el adverbio *bien* respecto del elemento al que modifica, ya que alternancias entre anteposición y posposición en el caso de los adverbios y otros tipos de modificadores suelen correlacionarse con diferencias de significado (Bosque & Gutiérrez

2008: 670; Traugott & Dasher 2005: 158). En el próximo capítulo volveremos sobre este punto.

De acuerdo con la bibliografía, en español, la posición canónica de los adverbios de manera es posverbal, como en la serie de (20) (Adamson 2000: 39; Bosque 1999: 296; NGLE 2009: 2340).

- (20) a. Las guerrillas locales *persiguieron cruelmente* a los misioneros.
(Bosque 1999: 296)
- b. El tribunal *eligió descaradamente* a ese candidato entre otros mejores. (Bosque 1999: 296)
- c. El doctor *pasaba lentamente* las hojas del diario. (NGLE 2009: 2340).

Así, se ha dicho que los adverbios de manera no suelen colocarse inmediatamente, y sin pausas, en la posición preverbal (NGLE 2009: 2340), como se aprecia en (21) cuando aplicamos el cambio de orden a los ejemplos de (20):

- (21) a. *Las guerrillas locales *cruelmente persiguieron* a los misioneros.
- b. *El tribunal *descaradamente eligió* a ese candidato entre otros mejores.
- c. *El doctor *lentamente pasaba* las hojas del diario.

También se ha observado que si el adverbio de manera ocupa la posición inicial, pasa a funcionar como un adverbio oracional (NGLE 2009: 2340). Esto se ve si cambiamos los adverbios de (20) a la posición inicial:

- (22) a. *Cruelmente*, las guerrillas locales *persiguieron* a los misioneros.
b. *Descaradamente*, el tribunal *eligió* a ese candidato entre otros mejores.
c. *Lentamente*, el doctor *pasaba* las hojas del diario.

En todo caso, lo que sucede en (22) es que los adverbios *cruelmente*, *descaradamente* y *lentamente*, delimitados por cierta entonación en el habla o cierta puntuación en la escritura⁸, funcionan como adverbios oracionales, punto que trataremos en el siguiente capítulo.

Desde esta perspectiva, resulta natural que *bien*, en cuanto adverbio de manera, aparezca regularmente después del verbo. De hecho, el *Diccionario de español de México* especifica que el significado básico de *bien* se da cuando éste va en posición posverbal como en (23) (DEM, s.v. *bien*). Tal especificación resulta adecuada porque, según lo muestra nuestro análisis, la posición en la que se sitúa el adverbio respecto del elemento que modifica es fundamental para la determinación del significado.

- (23) a. Sentarse *bien*.
b. Ver *bien*.
c. Cantar *bien*.

Los estudiosos también llaman la atención hacia el hecho de que el adverbio de manera aparece en posición final de oración cuando el predicado está constituido por el verbo solo, como en (24):

⁸ Generalmente, en el habla hay una pausa entre el adverbio y el resto de la oración, mientras que en la escritura es una coma la que separa el adverbio de la oración.

(24) Los locutores hablan *pésimo*. (Kovacci 1999: 728)

En cambio, si el verbo lleva algún complemento o más constituyentes, el adverbio se intercala entre el verbo y el complemento o constituyente, es decir, sigue ocupando la posición posverbal pero ya no la posición final de la oración, como se muestra a continuación:

- (25) a. Miguel pronuncia *bien* esa palabra.
b. ?Miguel pronuncia esa palabra *bien*.
c. Los locutores hablan *pésimo* por televisión.
d. ?Los locutores hablan por televisión *pésimo*.

En algunos contextos, sin embargo, según señalan los gramáticos, el orden habitual del adverbio de manera se altera. Así ocurre en las construcciones comparativas, donde la presencia del cuantificador comparativo *tan* provoca un cambio en la posición del adverbio de manera, el cual en estas construcciones precede al verbo (NGLE 2009: 2340):

(26) [...] aquella nueva vida de que *tan voluptuosamente gozaba*. (NGLE 2009: 2340)

Teniendo todas las observaciones anteriores como telón de fondo, examinemos ahora el comportamiento de *bien* como adverbio de manera en los datos de nuestro corpus. Los datos confirman que la posición principal que ocupa el adverbio *bien* con el significado básico es, en efecto, pospuesto al verbo. Según lo esperado, en los contextos donde el predicado está solo, sin complementos ni más constituyentes, *bien* se encuentra en posición final:

- (27) a. E preguntaron-le: ¿Quál meresce más aver nonbre de sabio? E dixo: El que más se conseja, e el que más dubda, de aquí a do cate bien e *prueve bien*. (a 1250, Anónimo, *Bocados de oro*; CORDE)
- b. Despues partí de aquí, é fuí á la çibdat de Broselas, que es en Brabant, é allí fallé al señor duque de Borgoña é á la Duquesa su muger, é fuíles fazer reverençia é *resçibiéronme bien*. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- c. Dieron a la Compañía de *cenar bien* y las damas dieron gracias a don Gedeón y a don Julio de tan sazónada fiesta. (1652, Francisco Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela*; CORDE)
- d. Bebí lo mío, porque traje una sed como nunca y *resistí bien*. A veces, hablaba yo muy alto (...). (1956, Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*; CORDE)

En cambio, *bien* va situado entre el verbo y otro constituyente oracional en estos ejemplos:

- (28) a. Este Rey (...) & *deffendie bien sus yentes & su regno & uencio* muchas lides. (c 1270, Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna*; CORDE)
- b. & fizol yurar quales yuras el quiso. que en todo aquello que fuesse

- el leal & uerdadero & muy mandado a so fijo. yl conseiasse siempre bien. yl ayudas a *mantener bien el regno*. (c 1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta Parte*; CORDE)
- c. y el espejo so yo, que veo y *conosco bien todas las perdiçiones a ti y a tu Imperio aparejadas*. (c 1450, Diego de Cañizares, *Novela*; CORDE)
- d. Et si el reptador & reptado se auenieren ala batalla que el rey les deue asignar dia & hora & armas & campo & fieles que los metan enla raya. la qual deue ser amojonada de tal manera que cada uno dellos *uea bien de donde non deue salir sin espreso mandado del rey o delos fieles*. (c 1458-1471, Diego de Valera, *Tratado de las armas. Roma, Casanatense MS.1098*; CORDE)
- e. *Notemos bien su genio, su hablar y su proceder*, para saber como nos avemos de portar con los otros. (1653, Baltasar Gracián, *El criticón segunda parte*; CORDE)
- f. (...) todas pasan plaza de buena moneda en el oído del poco virtuoso, a quien *suenan bien la fábula* y da asco la lección científica y enseños de la verdad. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)
- g. Por lo demás, *trata bien al libro*, desde su punto de vista literario. (1950, Pedro Salinas, *Carta de Salinas [Cartas. En*

“*Correspondencia (19523-1951)*”]; CORDE)

- h. El carpintero la recogió, la llevó a la cocina y la encendieron. *Olía bien la lumbre* y a mí me daba pena y alegría. (1955, Elena Quiroga, *La enferma*; CORDE)

Estos ejemplos, provenientes de los diferentes siglos estudiados, confirman que la posición posverbal del adverbio *bien* resulta ser el orden principal incluso para los siglos más antiguos.

Por otra parte, como era de esperar, en nuestro corpus registramos algunos ejemplos en los que *bien* ocupa la posición preverbal debido a la presencia del cuantificador *tan*, véase (29), aunque sólo sucede en 5 casos.

- (29) a. & la bien andança dellos asy lo enderesçauan en quantas cosas cometien & que *tan bien andaua* el y otrosy & tan bjua mente & tan a coraçon lo auje desanparo lerida. (c 1284, Alfonso X, *General Estoria. Quinta Parte*; CORDE)
- b. ¡O cómo derribara yo a puntillazos aquellas mal empleadas sillas y las trocara en lo que avían de ser y ellos *tan bien merecen!* (1651, Baltasar Gracián, *El criticón. Primera parte*; CORDE)

Más allá de estos casos, también documentamos algunos ejemplos en los que el adverbio de manera *bien*, sin motivación aparente, está en posición preverbal:

- (30) a. pues sy tu quesieres *bien guiar* la tu alma & tirar la de çeguedat delos pecados deste mundo enque ella esta enbuelta ve en pos del santo omne. (1293, Anónimo, *Castigos. BNM ms. 6559*; CORDE)
- b. Este Duque, que agora es Emperador, es muy riquíssimo de dinero, dizen que sabe *bien guardar* lo que tiene. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- c. Las alabanzas meten a los que *bien sirvieron* a la patria entre los bienaventurados del suelo. (1653, Juan de Zabaleta, *Errores celebrados*; CORDE)

Sabemos que en los ejemplos anteriores el adverbio *bien* ostenta el significado básico porque es posible la sustitución por *mal*. Retomamos los ejemplos de (30) y los ilustramos, con la prueba aplicada, en (31):

- (31) a. pues sy tu quesieres *mal guiar* la tu alma & tirar la de çeguedat delos pecados deste mundo enque ella esta enbuelta ve en pos del santo omne.
- b. Este Duque, que agora es Emperador, es muy riquíssimo de dinero, dizen que sabe *mal guardar* lo que tiene.
- c. Las alabanzas meten a los que *mal sirvieron* a la patria entre los bienaventurados del suelo.

Estos casos, excepcionales desde una perspectiva sincrónica, se explican por el hecho de que en español antiguo el orden de las palabras mostraba mayor variación que el del español moderno (Menéndez 1944: 398 y sig.; Rivas 1996). En efecto, los ejemplos de nuestro corpus que tienen el adverbio *bien* antepuesto al verbo pero conservando su significado básico se concentran en los siglos XIII y XV y a partir del siglo XVII se vuelven escasos. En la Tabla 4 presentamos los datos cuantitativos que ilustran dicho cambio. Las cifras muestran que el porcentaje correspondiente a la posición posverbal es elevado a lo largo del tiempo y supera el 85% en promedio. No obstante, dejan muy claro a la vez que durante el periodo medieval del español el adverbio de manera tenía mayor libertad para colocarse antes del verbo. La variación entre adverbio preverbal y adverbio posverbal disminuye considerablemente en el siglo XVII y para el siglo XX registramos sólo un ejemplo de posición preverbal, lo cual confirma que hoy en día el adverbio de manera se coloca regularmente después del verbo al que modifica.

Tabla 4. Posición de *bien* con significado básico cuando modifica verbos

Siglo	Total	Antepuesto	Pospuesto
XIII	(101)	(14/101) 14%	(87/101) 86%
XV	(77)	(27/77) 35%	(50/77) 65%
XVII	(74)	(2/74) 3%	(72/74) 97%
XX	(72)	(1/72) 1%	(71/72) 99%
Total	(324)	(44/326) 14%	(280/326) 86%

Pasemos ahora a lo que sucede cuando el adverbio de manera modifica a un participio. Los estudiosos señalan al respecto que, a diferencia de la posición que normalmente ocupa el adverbio *bien* cuando modifica verbos plenos (32a), infinitivos (32b) o gerundios (32c), cuando se trata de un participio lo normal es que *bien* vaya antes de éste (33) (Sedano 2005: 641):

- (32) a. Estudió *bien*.
- b. Estudiar *bien*.
- c. Estudiando *bien*.
- (33) a. *Bien* estudiado.
- b. *Bien* labrado.

El corpus de esta investigación comprueba lo anterior ya que en la mayoría de los ejemplos en que *bien* tiene el significado básico el adverbio va antepuesto al participio (de 600 construcciones registramos 128 casos en los que el adverbio de manera *bien* modifica a participios, de los cuales 126 corresponden a la anteposición del adverbio, cifra que representa el 99% del total de los casos). A continuación ilustramos con unos ejemplos tomados de nuestro corpus:

- (34) a. cuedauan que lo fazie ella. & a Juno por ell aer que auien claro & atemprado. & los fructos de la tierra *bien criados*. dond llamaron a ella deessa como dixiemos en la tercera edad. (c 1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*; CORDE)

- b. vieron venir vn cauallero armado sobre vn buen cauallo *bien guisado*. (c 1470, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)
- c. (...) que viendo una criatura *bien vestida*, procuran cogería sola y engañándola con cuatro confites la meten en un portal. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)
- d. Y quiere esta etiqueta que las palabras finales sean las de la gratitud, que proverbial y justamente se señala como el sello de las almas *bien nacidas*. (1967, Guillermo Díaz-Plaja, *Discurso de recepción en la Real Academia Española: la dimensión culturalista en la poesía castellana*; CORDE)

Únicamente dos construcciones (lo que representa un 1%), una del siglo XV y otra del XX, salen de esta generalización:

- (35) a. E ordenado por el Rey en aquel real la parte por donde entraría al reyno de Aragón, con acuerdo del su Condestable, e de los grandes que con él eran en la hueste, e *proveydo bien* açerca de las cosas que convenían, partió de aquel real. (c 1453, Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*; CORDE)
- b. Se lo enseñaron cuando fue a ver la otra bisabuela, la bisabuela que se calentaba los pies en un braserillo y recordaba la belleza de su hija Rosario, *casada bien*. ¡Cuánto les costó ese matrimonio a los

burgueses iluminados e inteligentes. (1970, María Teresa León,
Memoria de la melancolía; CORDE)

Respecto a estas cuestiones de ordenamiento, la bibliografía indica que la posición del adverbio antes del participio pone de manifiesto la naturaleza adjetival de estos elementos. Mientras tanto, el hecho de que el adverbio *bien* vaya después del participio es posible porque tales unidades conservan parte de sus características verbales (Bosque 1999: 296).

3.5 Estatus argumental de *bien* con el significado básico

En este último apartado, dedicado a *bien* en su función como adverbio de manera, queremos llamar la atención hacia el hecho de que nuestro corpus contiene algunos ejemplos en los cuales el verbo con el que se combina *bien* parece requerir la presencia del adverbio. En estos casos, pues, hay razones para poner en tela de juicio el carácter “circunstancial” del adverbio de manera; una definición de *bien* como “argumento” del verbo se adecua mejor a los hechos.

Los adverbios, en principio, están destinados a cumplir por sí solos el papel de adyacente circunstancial del verbo. Se llaman adyacentes circunstanciales porque “suelen agregar contenidos marginales a los evocados por el núcleo verbal y sus objetos. La presencia o la ausencia de los circunstanciales no modifica en esencia ni la estructura ni el sentido de una oración” (Alarcos 1999: 128, 295). De acuerdo con esta información, no debería variar el valor de la oración si se suprimiera el adyacente circunstancial, aspecto que, en gran medida, podría ser válido para oraciones como las de (40) (Delbecque 1994: 436):

- (36) a. No entiende *bien* ni a los unos ni a los otros.
 a'. No entiende \emptyset ni a los unos ni a los otros.
 b. El cine alimenta *mal* la inquietud de los jóvenes.
 b'. El cine alimenta \emptyset la inquietud de los jóvenes.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la presencia o la ausencia de los adverbios *bien* y *mal*, que cumplen la función de adyacentes circunstanciales, proporciona diferencias semánticas sutiles. Por ejemplo, en (36a) y (36b), con la presencia de los adverbios, se da una evaluación que confiere a ambos enunciados un rasgo adicional subjetivo.

Además, hay otros casos en los que también es difícil suprimir el adverbio sin que se modifique el valor de la oración, lo cual evidencia que más que adyacente circunstancial el adverbio parece cumplir la función de un argumento nuclear:

- (37) a. Las cosas andan *bien* en este país. (Delbecque 1994: 436)
 a'. *Las cosas andan en este país.
 b. Se portó *mal*. (Delbecque 1994: 436)
 b'. *Se portó.

De lo anterior se deduce que hay verbos que requieren adverbios de forma obligatoria. Estas funciones argumentales pueden cumplirlas diversos tipos de adverbios (NGLE 2010: 578, 590), entre los que se hallan los adverbios de manera en casos como los de (38-42) (Di Tullio 1997: 144-145; Kovacci 1999: 727). Cabe aclarar que aunque el adverbio funciona como argumento interno del predicado, conserva su significado de manera (Di Tullio 1997: 150).

- (38) a. (Com)portarse, desenvolverse, (*bien, mal, correctamente*)
 b. *Juan se comporta.
- (39) a. Vestir ([alguien] *elegantemente, bien, llamativamente*)
 b. *María viste.
- (40) a. Tratar (*bien, mejor, desconsideradamente* [a alguien])
 b. Vivir (*bien, fastuosamente*)
 c. Estar, sentirse (*bien, estupendamente*)
 d. Pronunciar (*correctamente, claramente*)
 e. Salir, resultar (*bien, mal*)
- (41) a. Llevar (*bien, magníficamente* [sus años, sus estudios])
 b. *Pedro lleva sus años.
 c. *Pedro lleva magníficamente.
- (42) a. Interpretar (*bien, correctamente* [un texto])
 b. Interpretar (*favorablemente, negativamente* [mis palabras, el gesto])

En nuestro corpus hemos visto que la presencia del adverbio *bien*, en algunos casos, es obligatoria, lo cual sucede, como se aprecia en la Tabla 5, en un 17% de los casos en que el adverbio de manera *bien* modifica un verbo. Estos datos muestran que la presencia de *bien* como argumento obligatorio no es frecuente, sino que, por el contrario, la mayoría de las veces, 83%, *bien* funciona como adyacente circunstancial.

Tabla 5. Adverbio *bien* con función de argumento nuclear

Siglo	Total	Obligatorio	No obligatorio
XIII	(101)	(17/101) 17%	(84/101) 83%
XV	(77)	(10/77) 13%	(67/77) 87%
XVII	(74)	(15/74) 20%	(59/74) 80%
XX	(72)	(14/72) 19%	(58/72) 81%
Total	(324)	(57/324) 17%	(268/324) 83%

Entre los verbos documentados en nuestro corpus que favorecen la función de *bien* como argumento nuclear destacan los siguientes: *ir*, *hacer*, *tratar*, *portarse* y *estar*. A continuación presentamos algunos ejemplos del corpus en los que el adverbio *bien* es obligatorio:

- (43) a. mira que la mujer es una joya que, aunque propia, se ha de guardar con recato, usando de ella con mucho amor, y se ha de manosear sin que falte algo de sospecha lícita dentro de tu pensamiento, pues hay algunas que, aunque las *traten bien*, se bastardean, perdiendo de su intrínseco valor. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)
- b. Por eso dice que los Estados no *irán bien* mientras los filósofos no lleguen a gobernantes o los gobernantes no se hagan filósofos.

(1969, Manuel Mindán Manero, *Historia de la Filosofía y de las Ciencias*; CORDE)

Respecto a la posición que suelen ocupar los adverbios obligatorios, en la bibliografía se señala que ocupan típicamente la posición posverbal inmediata al verbo (44a), aunque también pueden aparecer en posición final tras el verbo y otro(s) modificador(es) (44b). No aparecen en posición medial (44c), ni ocupan la posición inicial de la oración en contextos neutros⁹ (48d) (Kovacci 1999: 727):

- (44) a. El niño habla *correctamente*.
b. El niño habla en japonés *correctamente*.
c. *El niño *correctamente* habla.
d. **Correctamente* el niño habla.

En nuestro corpus encontramos que los adverbios que tienen un estatus argumental obligatorio, en efecto, ocupan la posición posverbal inmediata al verbo:

- (45) a. Entonces, hijo mío, no te comprendo. Si dices que tanto asco te da el vino, no sé a ti quién te manda beber. ¿Tú ves esto, Lucita? Este hombre no *está bien* de la cabeza. (1956, Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; CORDE)
b. Me acusa de mal español, (...). Y sale con la vileza de siempre, que

⁹ Es decir, no se colocan al inicio de la oración a menos de que constituyan el foco de la información (Kovacci 1999: 727).

escribo, poco más o menos, al dictado de los norteamericanos, en cuya universidad enseñó. Por lo demás, *trata bien* al libro, desde su punto de vista literario. (1950, Pedro Salinas, *Cartas de Salinas [Cartas. En correspondencia (1923-1951)]*; CORDE)

Finalmente, en cuanto a los casos en que el adverbio *bien* no es obligatorio, su presencia añade una valoración como adverbio de manera y su ausencia, como decíamos al inicio de este apartado, no modifica en gran medida el valor de la oración, pero sí añade algunos rasgos sutiles.

- (46) a. Mas pero en fazerle la ondra quel pertenescie. yl conuinie non le minguo ende ninguna cosa. & *mandola guisar muy bien* con muy buenos pannos de porpolas con mucho oro. (c 1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*; CORDE)
- b'. Mas pero en fazerle la ondra quel pertenescie. yl conuinie non le minguo ende ninguna cosa. & *mandola guisar Ø* con muy buenos pannos de porpolas con mucho oro.

Así, pues, tenemos dos tipos de adverbios de manera. Por un lado, aquellos que son seleccionados por algún predicado como parte esencial de su significado, los cuales son llamados argumentales. Por otro lado, están los adverbios no seleccionados por el verbo, cuya supresión no afecta la buena formación de los grupos sintácticos que modifican (NGLE 2010: 578).

En suma, en el presente capítulo vimos que el significado básico de *bien* predomina sobre los otros significados que estudiamos en esta investigación, sin mayor cambio a lo largo del eje temporal. También mostramos que el significado básico se manifiesta principalmente cuando *bien* modifica a verbos y, en menor medida, cuando modifica a participios. Además, la posición que ocupa el adverbio de manera es pospuesto si se trata de verbos y antepuesto si se trata de participios. Por último, detectamos que en algunos casos el verbo con el que se combina *bien* parece requerir la presencia del adverbio aunque, como vimos, esta situación no es tan recurrente en nuestro corpus.

CAPÍTULO 4

EL SIGNIFICADO EPISTÉMICO

En el segundo capítulo adelantamos que *bien* tiene, además del significado básico y del cuantificativo, otro significado que hemos llamado epistémico. Este valor se ilustra en ejemplos como los siguientes:

- (1) a. Decía el mayordomo: "Venga el congreso, que *bien sé* que lo han de tener pocos en su mesa." (1655, Francisco Santos, *Las tarascas de Madrid*; CORDE)
- b. Madrid, por todo cuanto significa en la Historia, *bien merece* que se insista de nuevo sobre el estudio de su nombre, hasta ver si, agotando toda clase de medios y recursos, se consigue topar con el camino que nos conduzca a la verdad. (1959, Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre de "Madrid"*; CORDE)

En el presente capítulo, explicaremos en qué consiste el significado epistémico de *bien*, qué posición ocupa respecto del elemento al que modifica, qué características ofrece cuando funciona con dicho valor y cuál es su frecuencia de uso en relación con los otros usos de *bien* que estamos tratando en esta investigación. También hablaremos sobre la modalidad epistémica, ya que el adverbio, con el significado epistémico, ofrece una propiedad muy

interesante que se relaciona con los valores de verdad de lo que se enuncia. Por último, trataremos el cambio diacrónico de *bien* desde una perspectiva tipológica, puesto que el significado epistémico de *bien* se relaciona con una tendencia de los adverbios de manera a desarrollar significados actitudinales en las lenguas del mundo.

4.1 El significado epistémico de *bien*

Hasta donde tenemos noticia, de los trabajos consultados, el único que trata sobre el significado epistémico de *bien* es el de Hernanz (1999). La autora estudia oraciones en las que el adverbio, situado antes del verbo, posee un matiz epistémico que denota una valoración subjetiva por parte del hablante frente a lo que enuncia. A continuación reproducimos sus ejemplos (Hernanz 1999: 1):

- (2) a. París *bien* vale una misa.
- b. *Bien* es cierto que suele levantarse temprano.
- c. *Bien* se conoce que no es tuyo.
- d. *Bien* te lo decía yo.
- e. *Bien* podría haberse callado.

Hernanz advierte que, en casos como los anteriores, el adverbio *bien* no funciona como adverbio de manera, esto es, no se desempeña con el significado básico. En cambio, funciona como un “término de polaridad positiva” provisto de un matiz ponderativo o rasgo intensificador [+INT]. En nuestra investigación, adoptamos el término “epistémico” para

referirnos a uno de los significados del adverbio *bien*¹⁰, representado en casos como los de (1) y (2).

Una de las principales diferencias que existe entre *bien* con el significado de manera y *bien* como adverbio de polaridad positiva –significado epistémico– tiene que ver con la naturaleza de la modificación que aportan, según observa Hernanz (1999: 5-6):

En el primer caso, se trata de un adverbio que modifica el evento del predicado principal, mientras que en el segundo afecta a la actitud psicológica del emisor ante su propia enunciación.

Partiendo de esta definición, Hernanz muestra que el adverbio que manifiesta la actitud del emisor opera en el nivel oracional. Para apoyar su argumentación, ofrece los siguientes ejemplos (Hernanz 1999: 6):

- (3) a. Podría haber cantado *bien*.
- b. *Bien* podría haber cantado.
- c. *Bien* podría haber cantado *bien*.

En (3a) el adverbio *bien* modifica el evento de *cantar*, indica que alguien lo podría haber hecho “de manera conveniente”, así que el ámbito sintáctico del adverbio afecta sólo el predicado (cf. *Podría haber cantado mal*). Por el contrario, en (3b) el adverbio epistémico no evalúa el evento (cf. **Mal podría haber cantado*), sino que modifica toda la oración.

¹⁰ Adoptamos el término ‘epistémico’ y no el de ‘intensificador’ porque, como lo explicamos en §2.2.3, este último término también se ha utilizado para describir el significado cuantificativo de *bien*.

Obsérvese que la coaparición de los adverbios en una misma oración (3c) corrobora el hecho de que estamos ante dos funciones distintas.

En cuanto adverbio oracional, según hace notar Hernanz, *bien* con su significado epistémico pertenece a una clase de lexemas omisibles sintácticamente (Ramat & Ricca 1998: 189). El carácter de ser omisible significa que al suprimirlo el *dictum* permanece bien formado, sin que se modifique su valor de verdad (Kovacci 1999: 740). Por eso, si volvemos a los ejemplos de (2), notamos que la supresión del adverbio no afecta, en principio, el valor de verdad de la oración:

- (4)
- a. París \emptyset vale una misa.
 - b. \emptyset es cierto que suele levantarse temprano.
 - c. \emptyset se conoce que no es tuyo.
 - d. \emptyset te lo decía yo.
 - e. \emptyset podría haberse callado.

Profundizando en la carga semántica del adverbio oracional, Hernanz sugiere que *bien* con el significado epistémico está relacionado con la modalidad, específicamente con la modalidad epistémica. Esto tiene sentido, dado que, como se vio arriba (cf. *supra* §2.2.2), entre los adverbios oracionales se encuentran los adverbios llamados de “actitud”, que pueden ser modales epistémicos, modales deónticos o adverbios evaluativos. Con respecto a este valor epistémico, Hernanz empieza por recordar que la modalidad, en general, se define como la gramaticalización de las actitudes u opiniones del hablante (Hernanz 1999: 12; cf. Palmer 1986: 16). En cuanto a la modalidad epistémica, ésta se asocia con la actitud del hablante en

relación con el grado de verdad que le atribuye al enunciado: verosimilitud, posibilidad e incertidumbre (Hernanz 1999: 13; cf. Palmer 1986: 96; NGLE 2010: 594).

Al estar en juego nociones de verdad, creencia, conocimiento, posibilidad e incertidumbre, resulta natural encontrar, dentro de la modalidad epistémica, enunciados en los que se especula, se duda, se formula una posibilidad o se constata una evidencia con respecto a un hecho en cuestión (Hernanz 1999: 13; cf. Palmer 1986: 51).

Dado lo anterior, podemos considerar al adverbio *bien* con el significado epistémico como un adverbio modal epistémico cuya función es la de intensificar o enfatizar la aserción contenida en la proposición que se enuncia, atribuyéndole un valor de verdad positiva, un matiz de implicación del hablante con respecto a la validez de lo que se afirma (Hernanz 1999: 13). En suma, vamos a concluir que la presencia de *bien* intensifica o enfatiza el grado de verdad de lo que se enuncia.

Siendo así, notamos que *bien* con el significado epistémico se relaciona con el fenómeno de subjetivización. La subjetivización, en el sentido de Traugott (2003: 633-634), es el proceso mediante el cual las palabras desarrollan significados que expresan la creencia o actitud del hablante respecto de lo que está diciendo. En el caso de *bien*, quizá resulte más adecuado hablar de un incremento de subjetividad, puesto que, como vimos arriba (cf. *supra* §3.1), cuando *bien* funciona con su significado básico lleva ya un matiz de evaluación subjetiva.

4.2 El adverbio epistémico en el corpus

En nuestro corpus recogimos 50 ejemplos (de 600 construcciones) que manifiestan el significado epistémico de *bien*, lo cual representa el 8% del total de las construcciones del corpus base. Se trata, pues, de un significado poco frecuente en el uso. Sin embargo, hemos de señalar que el desarrollo del significado epistémico de *bien* debe remontarse a la época prehistórica del español, puesto que se documenta desde los textos más antiguos.

Lo que resalta en el corpus es que el uso de *bien* con el significado epistémico tiende a restringirse a un mismo conjunto de verbos a lo largo de los siglos. Suele utilizarse, sobre todo, con verbos de cognición (*conocer, creer, entender, pensar, saber*), como se muestra a continuación:

- (5) a. Pero *bien* *conoscieron* que era varon, e no muger; e dixo Galaz a los otros: Vamos ver quien es. (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)
- b. hoy que merced al sensacional descubrimiento de las jaryas conocemos del mozárabe no ya palabras sueltas como antes, sino frases completas, *bien* *creo* se puede llegar a la conclusión, (...), que ha sido ese sufijo tan característico respecto del mozárabe (...). (1959, Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre de “Madrid”*; CORDE)
- c. y habiéndolas de asentar tan ajustadas unas con otras, *bien* se deja

- entender* el trabajo que les costaría el haberlas de encajar como las vemos. (1653, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*; CORDE)
- d. y el rey dixo: "Yo *bien pienso* que este otro cauallero es." (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)
- e. Los buenos, quando demandan alguna cosa a alguno, *bien saben* que han de dar gualardón por ella. (a 1250, Anónimo, *Bocados de oro*; CORDE)

Registramos, además, algunos ejemplos contruidos con verbos de percepción (*advertir*, *escusar*¹¹, *ver*):

- (6) a. Fig. 1.^a Recintos de Madrid, según Alvarez y Baena. importancia histórica y monumental, *bien se advierte* en el plano que es de implantación artificial y no tiene la resonancia morfogenética de las otras encrucijadas naturales. (1951, Fernando Goitia Chueca, *El semblante de Madrid*; CORDE)
- b. enpero los que estan en prosperidad *bien* pueden *escusar* los amigos, ca como ellos tengan bienes abastantes para bivar. (1440-1455, Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicitia*; CORDE)
- c. su muger de sant marciel paro siete fijos de una preñez de que dize

¹¹ En nuestro corpus *escusar* es utilizado con el significado de *esconder* (DRAE, s.v. *escusar*), es decir, quitar de la vista o hacer que no se vea.

la estoria y pariolos todos su muger de vn vientre & de vna preñez (...) pues *bien vees* que esto non es en poder del padre carnal sy non en el poder de dios. (1293, Anónimo, *Castigos BNM ms. 6559*; CORDE).

También aparecen con cierta frecuencia verbos de transferencia comunicativa (*comunicar, decir, mostrar*), como en estos casos:

- (7) a. Dios *bien puede comunicar* et conversar con nos. (1440-1455, Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicia*; CORDE)
- b. E *bien dixo* Omirus que la materia tira a fenbra e la forma a maslo. (a 1250, Anónimo, *Brocados de oro*; CORDE)
- c. En repetidos empeños de agradecimiento ha puesto a V.M. Su liberal misericordia; *bien puede decir* V.M. con David: "¿Qué retribuiré yo al Señor por lo mucho que me ha dado?" (1660, Sor María de Jesús de Ágreda, *Carta de 23 de julio de 1660 [Cartas entre Felipe IV y Sor María Jesús de Ágreda]*; CORDE)
- d. Assi que *bien se mostro* por uerdad la palabra que dixieran los sabios sobre la cabeça del cauallo que y fallaran. que aquel logar auie a seer siempre de grand guerra. (c 1270, Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonsso, fijo del rey don Fernando et de la reyna*; CORDE)

- e. Los cavalleros de Greçia, como se vieron sin capitan é tal como aquél, que era valiente cavallero, que ya lo avíe mostrado en fecho darmas que se avíe fallado, é aún despues en España *bien* lo *mostró*, tomaron todos aquel Infante, aunque era moço, é besáronle la mano é llamáronle emperador de Greçia. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)

Asimismo, en el inventario de verbos que suelen emplearse con el adverbio *bien* con significado epistémico están incluidos algunos verbos existenciales (*nacer* y *ser*):

- (8) a. No conozco al señor marido de la Anita, mas el marido de la hija de mi hermano no puede menos de ser un cabayero y en mi barraca siempre queda hueco para él. En lo que ustedes dicen de la guagua, *bien* puede *nacer* aquí que lo mismo hay parteros y niñas de mano que lo saquen luego a pasear." (1958, Miguel Delibes, *Diario de un emigrante*; CORDE)
- b. El amor entre los casados *bien* puede *ser* que le empiece la hermosura, pero quien le prosigue es la condición, los hijos y los buenos oficios. (1654, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*; CORDE)
- c. Alejandro de Afrodisia, Averroes y Santo Tomás, este último opta por considerar el entendimiento agente o activo como una facultad

propia de cada hombre, pero *bien* pudiera *ser* que Santo Tomás, (...), proyecte sobre él su concepción cristiana. (1969, Manuel Mindán Manero, *Historia de la Filosofía y de las Ciencias*; CORDE)

Nótese que la posición preverbal que caracteriza a los adverbios oracionales se confirma con los datos de nuestro corpus. En los 50 ejemplos de *bien* con significado epistémico que documentamos (de un total de 600 construcciones), en efecto, el adverbio, invariablemente, antecede al verbo.

En la Tabla 6 ofrecemos el panorama de los verbos que aparecen en el corpus con el adverbio epistémico. Para cada uno de ellos registramos el número de ocurrencias y especificamos el siglo al que pertenecen. Como puede verse, destaca *saber* como el verbo más utilizado con el significado epistémico de *bien*.

Tabla 6. Verbos utilizados con *bien* con significado epistémico

Verbo	XIII	XV	XVII	XX	Total
<i>advertirse</i>				1	1
<i>comunicar</i>		1			1
<i>conocer</i>		2	3		5
<i>creer</i>		1		1	2
<i>decir</i>	2	1	2		5
<i>echar</i>			1		1
<i>entender</i>			1		1
<i>escusar</i>		1			1
<i>fiar</i>			1		1
<i>hacer</i>				1	1
<i>merecer</i>			1	2	3
<i>mostrar/se</i>	2	1			3
<i>nacer</i>				1	1
<i>otorgar</i>		1			1
<i>parecer</i>		1			1
<i>pensar</i>		1			1
<i>probar</i>		1			1
<i>saber</i>	5	4	4	1	14
<i>ser</i>	1		2	1	4
<i>verse</i>	1			1	2
Total	11	15	15	9	50

4.3 La paradoja de la certidumbre epistémica

Un aspecto destacable de este valor de *bien* es que refleja lo que comentan algunos autores respecto de la paradoja de la certidumbre epistémica. La paradoja radica en lo siguiente (Halliday 1994: 362-363):

We only say we are certain when we are not.

‘Decimos que estamos seguros sólo cuando no lo estamos.’

Para explicar lo anterior hacemos un paralelo con *evidentemente*, elemento que funciona, al igual que *bien*, como adverbio oracional epistémico. *Evidentemente* significa que algo se hace de manera evidente, es decir, algo es tan claro que resulta indudable (Moliner 2007, s.v. *evidentemente*). Sin embargo, según observa Reyes (1994: 94):

El hablante que usa la expresión *evidentemente* admite de forma implícita que lo que dice está sujeto a duda o puede estar, o estuvo, o estará, sujeto a duda: que no es evidente por sí mismo, porque si fuera evidente no tendría que afirmar que lo es para él.

El valor de *evidentemente*, en su función como adverbio oracional epistémico, está relacionado con el hecho de que, desde una perspectiva pragmática, una expresión quiere decir más de lo que significa literalmente. En este caso, sucede que si algo fuera “evidente” no habría necesidad de afirmarlo. Por ejemplo, resultaría extraño un enunciado como el de (9) porque pone en duda la verdad general de la definición de triángulo (Reyes 1994: 95):

(9) ?*Evidentemente*, el triángulo es una figura de tres lados.

De igual forma, el adverbio *bien* con significado epistémico difícilmente se correspondería con enunciados considerados como “verdades”. De esta forma resulta explicable el carácter marcado o marginal de oraciones como éstas (Hernanz 1999: 6):

- (10) a. ?*Bien* gira la tierra alrededor del sol.
b. ?Dos y dos *bien* son cuatro.

En suma, el hecho de utilizar adverbios como *evidentemente* y *bien* con el sentido epistémico sirve para mostrar la actitud del hablante ante lo que dice, una actitud en la que están en juego los valores de verdad de lo que enuncia. Su uso podría equivaler a algo como: “yo saco la conclusión de que algo es así, aunque tuve razones para no creerlo, o aunque usted, mi interlocutor, no lo crea o no lo vea así” (Reyes 1994: 94).

Desde esta perspectiva, resulta interesante observar que varios de los ejemplos del corpus contienen una perífrasis formada con el auxiliar *poder*, como vimos arriba. Aquí reproducimos uno de estos ejemplos para mayor comodidad del lector:

- (11) El amor entre los casados *bien* puede *ser* que le empiece la hermosura,
pero quien le prosigue es la condición, los hijos y los buenos oficios.

(1654, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*; CORDE)

Lo llamativo en estas construcciones tiene que ver con el hecho de que el auxiliar introduce un matiz de incertidumbre (las cosas no son, sino que “pueden” ser), sobre el cual incide el adverbio epistémico *bien*, destinado a intensificar o enfatizar el grado de verdad de lo que se enuncia. En otras palabras, el auxiliar y el adverbio oracional jalan en direcciones opuestas.

4.4 El cambio diacrónico de *bien* desde una perspectiva tipológica

El cambio que experimentó *bien* se relaciona con una tendencia de los adverbios de manera a desarrollar significados actitudinales en las lenguas del mundo. Así, adverbios como *actually*

‘en realidad’, *generally* ‘generalmente’, *loosely* ‘aproximadamente’, *really* ‘realmente’ o *strictly* ‘estrictamente’, funcionan como adverbios de manera pero también han desarrollado el significado de codificar los juicios del hablante respecto del grado o condiciones de verdad que le atribuye al enunciado (Powell 1992: 76; Traugott 1995: 44). De manera similar, cuantificadores como *very* ‘muy’, *pretty* ‘bastante’, *awfully* ‘terriblemente’ y, más recientemente *virtually* ‘prácticamente’, sufrieron un cambio de adverbios de manera a partículas que indican una valoración del hablante (Traugott 1995: 44). Por último, todos estos elementos muestran en su historia un incremento de subjetivización en el sentido de que proporcionan al hablante las formas de guiar al oyente en la interpretación (Traugott 1995: 45).

Obsérvese, además, el cambio de *well* en inglés, que se ha deslizado hacia la función de un marcador discursivo (12a), quizá comparable con *bueno* en español (12b). Se atestigua que *well* en inglés antiguo tenía un significado como adverbio de manera, pero también se ha comprobado que, situado en posición inicial de cláusula, tenía una función epistémica, cercana a la de *certainly* ‘ciertamente’ o *definitely* ‘definitivamente’ (Traugott & Dasher 2005: 175).

- (12) a. He said: *Well* that may be so, since they have the faces of angels.
‘Él dijo: Bueno, eso puede ser así, pues tienen los rostros de ángeles’.
- b. *Bueno*, tenemos que admitir que la situación es compleja. (Moliner 2007, s.v. *bueno*)

De hecho, cabe agregar que *well* no sólo se ha desarrollado como marcador discursivo sino que también funciona como cuantificador (13), similar al adverbio *bien* en español (Paradis 2000: 5):

- (13) a. *Well nice.*
 ‘Bien agradable’.
- b. *Well weird.*
 ‘Bien extraño’.

Para concluir este capítulo, recordamos que el significado epistémico de *bien* se documenta desde los textos más antiguos. También vimos que con este significado el adverbio –que, invariablemente, antecede al verbo– opera en el nivel oracional. Respecto a la carga semántica de este adverbio oracional, observamos que *bien* es un adverbio modal epistémico cuya función consiste en enfatizar el grado de verdad de lo que se enuncia. Relacionado con este hecho, dijimos que con el significado epistémico de *bien* se refleja la paradoja de la certidumbre epistémica, en la medida en que los hablantes tienden a recalcar la verdad o certeza de lo dicho justamente cuando lo que se dice está o puede estar sujeto a duda.

CAPÍTULO 5

EL SIGNIFICADO CUANTIFICATIVO DE BIEN

En los capítulos anteriores estudiamos los significados básico y epistémico de *bien*, ahora nos centraremos en el significado cuantificativo del adverbio, es decir, en casos en los que *bien* tiene un significado similar a *muy*, como en (1). Presentaremos los contextos en los cuales *bien* funciona como cuantificador y veremos su frecuencia de uso respecto de los otros significados del adverbio.

- (1) a. E en ésto asomó el Rey por vn xaral *bien espeso*. (a 1454, Pedro Carrillo de Huate, *Crónica del halconero de Juan II*; CORDE)
- b. Et dixo a su muger: - Onra a este ome bueno, et piensa bien dél, ca me llamaron unos mis amigos a beber et non me tornaré sinon *bien tarde*. (1251, Anónimo, *Calila e Dimna*; CORDE)
- c. Contra los dessesados irán derechos relámpagos; e serán desterrados assí como el arco de las nuves *bien encorvado*, e saldrán a cierto lugar. (a 1280, Alfonso X, *General Estoria. Tercera Parte. Libros de Salomón: Cantar de los cantares, Proverbios, Sabiduría y E...*; CORDE)

Asimismo, explicaremos las pruebas que utilizamos para la comprobación del significado cuantificativo de *bien*. Por último, observaremos que en algunos casos *bien* ofrece un significado que hemos llamado totalizante; explicaremos en qué consiste este valor y en qué contextos adquiere dicho significado.

5.1 El significado cuantificativo de *bien*

Como dijimos en el capítulo 2, el significado de *bien* que más se ha estudiado en la bibliografía es el cuantificativo. Dicho significado se manifiesta en contextos en los que *bien* se acerca a *muy*, aunque sin llegar a ser pleno sinónimo, ya que *bien* conserva un matiz de expresividad relacionado con su significado evaluativo original (Delbecque 1994; Hernanz 1991: 23, 27; Sedano 2002-2004, 2005; Serradilla 2006). Cuando el adverbio *bien* tiene el significado cercano a *muy* funciona como cuantificador.

La cuantificación implica una noción de escala, puesto que los números y las cantidades nos remiten a series de unidades ordenadas y, precisamente, una escala consiste en un conjunto de elementos ordenados (Sánchez López 1999: 1090). En la bibliografía se ha hecho la distinción entre dos tipos de escala, las escalas absolutas y las relativas. Son de especial interés para nuestro objeto de estudio las escalas relativas, las cuales ven la cantidad como un “más o menos” respecto de algún punto de referencia o norma (Pander 2006: 295, 298). En una oración como *Juan es alto* la longitud de Juan se construye a partir del punto de referencia o norma del hablante; si la longitud de Juan supera la norma del hablante éste podría emitir oraciones como *Juan es muy alto*.

Además, elementos como *muy*, *mucho*, *demasiado*, *bastante* y *poco* son cuantificadores evaluativos puesto que evalúan una cantidad interpretándola como superior o inferior con respecto a una norma implícita. Así funciona *bien* cuando se acerca a *muy*, como veremos en este capítulo.

Ahora bien, la cuantificación evaluativa se puede hacer sobre individuos (*muchos ministros*), sobre objetos (*muchos libros*) y también sobre propiedades (*muy joven*). En este último caso, el cuantificador indica el grado en que se manifiesta la propiedad en cuestión, por eso se les llama cuantificadores de grado o cuantificadores gradativos (NGLE 2009: 2301; Sánchez López 1999: 1031). Estos usos nos interesan en particular, ya que *bien* como cuantificador se relaciona sobre todo con propiedades, como también se verá.

5.2 *Bien* como cuantificador en el corpus

En nuestro corpus base obtuvimos 93 ejemplos en los cuales *bien* funciona con el significado cuantificativo. Contrariamente a lo que se ha sugerido en la bibliografía sobre el carácter reciente de este significado (Arjona 1991: 68-69; Camus 2009: 927), en nuestra investigación encontramos que en realidad se trata de un significado muy antiguo, presente desde el latín y que, en español, se documenta desde el siglo XII.

Los datos de nuestro corpus indican que, en el uso, *bien* como cuantificador modifica sobre todo adjetivos, como en este ejemplo:

- (2) Las riquezas, entre otras cosas, son buenas, no solamente para hacer muy

buen vestido, que es gusto *bien grande*, sino para no sentir la costa que el vestido tiene. (1654, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*; CORDE)

Con un índice de frecuencia mucho más bajo, también aparece con adverbios, como se aprecia a continuación:

- (3) ¿Pues sabe usted lo que hice entonces? Me levanté al día siguiente *bien temprano* (...). (1956, Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; CORDE)

En menor medida modifica a los participios, como en este ejemplo:

- (4) y fueron festejados allí con escabeches y chocolate en gran grita, en que se dijeron *bien desvergonzadas* cosas. (1669, Juan de Austria, *A la Reina [Cartas relativas a don Juan de Austria]*; CORDE)

Y, de manera excepcional, modifica a los verbos:

- (5) E Artur el pequeño buen caallero e muy esforçado, e sabed que *parecia bien* a su padre, e bien fue tan rezio e tan bueno de armas como el. (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)

En el capítulo 2 mencionamos que, en comparación con el significado básico, el significado cuantificativo de *bien* es mucho menos frecuente, según lo indica nuestro corpus, pues el conjunto de 93 ejemplos que documentamos representa el 16% del corpus (600 casos

en total). También mostramos arriba, en la Tabla 1, que proporcionalmente el significado cuantificativo de *bien* aumenta ligeramente sobre el eje del tiempo (XIII: 7%, XV: 15%, XVII: 19%, XX: 20%).

Es importante señalar aquí que con el fin de elaborar un estudio diacrónico más detallado del significado cuantificativo de *bien* –estudio que presentaremos en el siguiente capítulo– vimos la necesidad de ampliar el corpus. Así, pues, el corpus base brindó 93 ejemplos que contienen al adverbio *bien* con el significado cuantificativo, mientras que el corpus adicional, que se extiende desde el siglo XII hasta el XXI, está formado por 485 ejemplos. De esta forma reunimos un total de 578 ejemplos. Cabe aclarar que con este corpus ampliado observamos las mismas tendencias en cuanto a los elementos que *bien* modifica. Por último, advertimos que en el presente capítulo las descripciones e ilustraciones del funcionamiento de *bien* como cuantificador estarán basadas en ambos corpus.

En la siguiente sección discutiremos las pruebas que utilizamos para comprobar el significado cuantificativo de *bien*. Por lo pronto, ofrecemos en la Tabla 7 un panorama de la distribución del adverbio *bien* con significado cuantificativo en relación con los distintos elementos que modifica. Las cifras indican que, como decíamos, los adjetivos son la clase de palabra más favorecida por este significado, pues representan aproximadamente tres cuartas partes (77%) de todos los casos en que *bien* funciona como cuantificador; después siguen los adverbios (15%), los participios (7%) y, por último, los verbos (0.3%). Obsérvese que la tendencia del cuantificador a favorecer los adjetivos se da en todos los siglos, a excepción del siglo XIII cuando se nota un ligero descenso (40%) en comparación con los adverbios (45%).

Tabla 7. Elementos modificados por el cuantificador *bien*¹²

Siglo	Total	Adjetivos	Adverbios	Participios	Verbos
XII	(6)	(4/6) 67%	(2/6) 33%	-	-
XIII	(42)	(17/42) 40%	(19/42) 45%	(6/42) 14%	-
XV	(91)	(72/91) 79%	(13/91) 14%	(5/91) 5%	(1/91) 1%
XVII	(150)	(120/151) 79%	(15/151) 10%	(14/151) 9%	(1/151) 1%
XX	(289)	(232/289) 80%	(39/289) 13%	(18/289) 6%	-
Total	(578)	(445/578) 77%	(88/578) 15%	(43/578) 7%	(2/578) 0.3%

5.3 Comprobación del significado cuantificativo de *bien*

La prueba principal que utilizamos para comprobar el significado cuantificativo de *bien* es la sustitución de *bien* por *muy* (Delbecque 1994: 440; Sedano 2002-2004: 863, 2005: 641). Dicha prueba la aplicamos a los adjetivos:

- (6) a. El mar, manso como un perro *bien dócil*, nos hizo toda clase de juegos nórdicos de luces suaves. (1970, María Teresa León, *Memoria de la melancolía*; CORDE)

¹² Trataremos aparte los casos que generan lecturas ambiguas entre el significado básico de *bien* y el cuantificativo. Se trata de dos casos en los que *bien* modifica participios, uno perteneciente al siglo XV y el otro al siglo XVII.

- a'. El mar, manso como un perro *muy dócil*, nos hizo toda clase de juegos nórdicos de luces suaves.

También la aplicamos a los adverbios, como en este ejemplo:

- (7) a. é la galea pasó *bien çerca* de nosotros que non nos vido. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- a'. é la galea pasó *muy çerca* de nosotros que non nos vido.

y a los participios, como se ve a continuación:

- (8) a. y en verdad que algunas palabras que se les oye, que son *bien pesadas*, han de obligar a echarse alguno con la carga. (1663, Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*; CORDE)
- a'. y en verdad que algunas palabras que se les oye, que son *muy pesadas*, han de obligar a echarse alguno con la carga.

Extendimos la prueba a los ejemplos excepcionales de modificación verbal, aunque en tales casos, utilizamos la forma no apocopada, *mucho*. Recordemos que se utiliza *mucho*¹³ cuando se modifican verbos (Bosque 1999: 298; NGLÉ 2009: 1399; Sánchez López 1999: 1035).

¹³ Sabemos que algunos cuantificadores toman formas apocopadas: *mucho* toma la forma *muy* ante adjetivos (*muy inteligente* / **mucho inteligente*), adjetivos participiales (*muy lastimado* / **mucho lastimado*) y adverbios (*muy rápidamente* / **mucho rápidamente*) (Bosque 1999: 298; Camus 2009: 926; NGLÉ 2009: 1399; Sánchez López 1999: 1035). En cambio, se utiliza la forma no apocopada, *mucho*, cuando modifica verbos (*llora mucho* / **llora muy*; *camina mucho* / **camina muy*).

- (9) a. Al fin de los tres días que nos vimos llegó el plazo de entregarles a mi hija; hízose con harta ternura de todos, aunque yo fui en el que menos se reconoció, pero en lo interior *bien* lo *padecí*. (1660, Felipe IV, *Carta de 6 de julio de 1660 [Cartas entre Felipe IV y Sor María Jesús de Ágreda]*; CORDE)
- a'. aunque yo fui en el que menos se reconoció, pero en lo interior *mucho* lo *padecí*.

Existen pruebas adicionales para confirmar el significado cuantificativo de *bien*, que aquí ilustraremos con los adjetivos. Una de ellas es la prueba de sustitución no precisamente por *mucho* o *muy* sino por su opuesto, el cuantificador *poco*. Aplicamos a un ejemplo la prueba de sustitución por *poco* y corroboramos que *bien* funciona con el significado cuantificativo.

- (10) a. (...) pero tanto que vio a Giflete e lo conocio, fue *bien alegre*, y esforçose tanto que se leuanto muy ayna en pie. (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)
- a'. (...) pero tanto que vio a Giflete e lo conocio, fue *poco alegre*, y esforçose tanto que se leuanto muy ayna en pie.

Además, descartamos que el significado de *bien* en (10) sea el básico porque la oposición con *mal* no es posible. La oposición es posible solamente con el cuantificador *poco* (10b), pero no con el adverbio evaluativo *mal*.

- (11) *(...) pero tanto que vio a Giflete e lo conocio, fue *mal alegre*, y esforçose tanto que se leuanto muy ayna en pie.

Otro factor a tomar en cuenta en la consideración del significado cuantificativo de *bien* tiene que ver con las restricciones en la co-ocurrencia de cuantificadores (Bosque 1999: 220-221; Paradis 2000: 5; Kovacci 1999: 779). Elementos cuantificativos como *bien*, *algo*, *bastante* o *demasiado* no admiten ser modificados por *muy* (Kovacci 1999: 779):

- (12) a. *Está *muy bien* limpio.
b. **Muy demasiado* pronto.
c. **Muy bastante* confuso.

Las restricciones en la co-ocurrencia de cuantificadores es respaldada por los datos más recientes de nuestro corpus, ya que no registramos casos como los de (12) en los siglos XVII y XX. La única excepción pertenece al siglo XV:

- (13) fueron se para sus tierras *mucho bien* contentos todos del & bien pagados.
(1443-1454, Alfonso Martínez de Toledo, *Atalaya corónicas*. *British L 287*;
CORDE).

Sin embargo, este caso no está fuera de lugar tratándose de una construcción del siglo XV. Se tiene registro de la combinación con los cuantificadores *muy mucho*, que era general en la lengua antigua, incluso en los registros formales (Camus 2009: 924; NGLLE 2009: 1408):

- (14) a. Dizen que Sant Anbrosio, yendo una vegada a Rroma, en una villa de Toscana ovo de posar en casa de un ombre rrico *muy mucho*. (NGLE 2009: 1408)
- b. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia y huve de estar con una hermana mía a quien yo quería *muy mucho* antes. (NGLE 2009: 1408)

Por último, la evidencia más clara para mostrar que *bien* ha perdido su valor prototípico es cuando se combina con su opuesto, el adverbio *mal*. Esto lo subraya Arjona (1981: 80) en su comentario relativo al ejemplo que reproducimos en (15): “En uno de los ejemplos el adverbio modificado es *mal*, con lo que se demuestra incontrovertiblemente que *bien* pierde por completo su significado de modo para adquirir el de cantidad”:

- (15) Siento *retebién mal* que me digan ‘Agüe, ¿no hay carne?’

En el corpus de esta investigación no tenemos registro de la combinación *bien mal*, pero sí obtuvimos del corpus adicional dos ejemplos con la secuencia *bien malo*:

- (16) a. A los últimos llaman mirones, y éstos van las más veces sin delito porque los lleva la necesidad, pero ellos tienen *bien mala* fortuna. (1660, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*; CORDE)
- b. Fueron andando hacia la puerta, al tiempo que cerca de ella estaba uno de los criados que habían traído parte de la merienda,

regateando el porte con *bien malas* palabras con unos esportilleros descaperuzados (...). (1660, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*; CORDE)

Además, en el corpus base encontramos la combinación del adverbio *bien* con adjetivos de valor negativo¹⁴, los cuales presentamos en (17):

- (17) a. y los peines que tenían eran *bien toscos*, hechos de las espinas de que hacían las agujas. (1653, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*; CORDE)
- b. Dios nos libre y nos guarde, que hasta el mismo Galeno cuenta entre los fatales el seteno; y *bien fatal* fue el día, pues apenas sangriento el sol moría. (1670, Anónimo, *Relación de la fiesta de los toros que corrió la villa de Meco*; CORDE)

De hecho, en el corpus adicional obtuvimos bastantes ejemplos en los que *bien* modifica adjetivos de valor negativo, como *peligroso*, *triste*, *mezquino* y *feo*.

- (18) a. y en esto vino otro tiro de otro bohordo, del qual fué ferido el don Pedro de un *bien peligroso* golpe, del qual estobo largo tiempo en guaresçer. (c 1453, Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*;

¹⁴ Hay estudios que hablan sobre la combinación de elementos con rasgos opuestos, uno positivo y otro negativo. Por ejemplo, el contenido de *perfect* en 'Bill is a perfect husband' es positivo porque se asocia con la noción de perfección, pero el contenido de *perfect* en 'Bill is a perfect idiot' es negativo ya que no tiene sentido con referencia a la perfección. En el último caso, *perfect* adquiere una función reforzadora y gradúa la propiedad de idiotez (Paradis 2001: 12).

CORDE)

- b. El condestable don Álvaro de Luna, aunque *bien triste* por la sentencia que contra él se avía dado. (...), partióse de Symancas para la villa de Ayllón (1454-1469, Lope Barrientos, *Refundición de la Crónica del Halconero*; CORDE)
- c. Te decías entonces que *bien mezquina* y sorda era tu patria si, como a veces te inclinabas a creer, su rica ofrenda había sido inútil. (1966, Juan Goytisolo, *Señas de identidad*; CORDE)
- d. No te revelan más que el egoísmo y el ansia que tienen por lo suyo.
-Desde luego. Una cosa *bien fea*. (1956, Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*; CORDE)

En suma, el hecho de tener ejemplos con la peculiar combinación entre *bien* y *mal*, *malo* u otro elemento negativo permite concluir que el adverbio, en los casos mencionados, no posee el valor positivo que le caracteriza cuando funciona con su significado básico (Arjona 1991: 80; Camus 2009: 927; Serradilla 2006: 222).

5.4 La cuantificación en los participios

A diferencia de los adjetivos y adverbios, que solamente se combinan con *bien* en su función como cuantificador, es decir, cuando indican una propiedad que *bien* puede graduar, los participios, como vimos en el capítulo 3, también se pueden construir con *bien* como adverbio de manera. Los participios aceptan ambos usos debido a su naturaleza ambigua. En efecto, los

participios se derivan de verbos y por lo tanto conservan una alusión al evento indicado por el verbo, el cual se puede realizar “bien” o “mal”. Al mismo tiempo, los participios pueden funcionar como adjetivos, en cuyo caso se vuelve prominente la idea del estado que resulta del evento, esto es, emerge la referencia a una propiedad atribuida por el participio al elemento al que modifica. Así, en (19), tenemos al adverbio *bien* con el significado de manera, según lo comprueba la sustitución de *bien* por *mal*:

- (19) a. Et uos por seer *bien aconsejada* queret esso mismo. comigo. ca uso fare yo despues quanto uos quisieredes & mandaredes. (c 1275, Alfonso X, *General Estoria. Segunda Parte*; CORDE)
- a'. Et uos por seer *mal aconsejada* queret esso mismo.

En cambio, en (20), tenemos a *bien* con el significado cuantificativo, que podemos sustituir por *muy*:

- (20) a. Y Joaquinito: yo no tengo la culpa de la debacle; bastante los jorobé con que se salieran del campo y compraran bienes raíces, como los primos, que allí están *bien hinchados*. (1958, Carlos Fuentes, *La región más transparente*; CORDE)
- a'. como los primos, que allí están *muy hinchados*.

Aplicamos las pruebas de sustitución a todos los participios del corpus y sólo en dos casos no pudimos determinar el valor de *bien*, ya que ambas sustituciones (*mal* o *muy*) nos

parecieron igualmente posibles. Los dos ejemplos ambiguos contienen el mismo participio *ataviado*:

- (21) a. é luégo allí están moros con sus asnos *bien ataviados* para los pelegrinos. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- b. Porque iba, en fin, *bien ataviado* le desaliñas la honra, y ya que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimación. (1654, Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana*; CORDE)

Nótese que en estos casos *bien* acepta ambas sustituciones.

- (22) a. é luégo allí están moros con sus asnos *mal ataviados* para los pelegrinos.
- b. é luégo allí están moros con sus asnos *muy ataviados* para los pelegrinos.
- (23) a. Porque iba, en fin, *mal ataviado* le desaliñas la honra, y ya que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimación.
- b. Porque iba, en fin, *muy ataviado* le desaliñas la honra, y ya que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimación.

Cuando *bien* con participios significa *muy*, también se pueden dar distintos matices interpretativos. En la mayoría de los casos, *bien* tiene un valor que los estudiosos llaman “intensivo”. La interpretación intensiva consiste, como lo sugiere el mismo término, en la intensidad con que se lleva a cabo la propiedad expresada por el participio. Por ejemplo, el

cuantificador *muy* en “un asunto muy estudiado” aporta la misma significación que *mucho* en “estudié mucho el asunto”. De manera similar, la interpretación intensiva del cuantificador *demasiado* se obtiene tanto en “un personaje demasiado odiado por su generación” como en “odiar demasiado”. Otros casos que implican una lectura intensiva son *apreciar* en “un evento muy apreciado” o *valorar* en “un objeto muy valorado” (Bosque 1999: 297; Sánchez López 1999: 1094).

El corpus de esta investigación muestra, con un porcentaje elevado, que el 86% de los casos en que el cuantificador *bien* modifica un participio lo hace con una interpretación intensiva (37 casos de 43):

- (24) a. é ya tenía yo una posada por quinze dias que avía de estar allí, é fuíme á reposar *bien cansado*, é enojado, é mareado, é quito de toda ufanía. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- b. (...) vió con espanto que aquellas once bendiciones, que aquellos once cuerpos *bien salados*, que aquellas once glorias jamonales, habían volado sin dejar corteza, tomiza, hueso, tocino... ni casi olor. (1965, Francisco García Pavón, *Los liberales*; CORDE)

Pero a veces, dependiendo de la naturaleza del evento al que se refiere el participio, puede surgir otra interpretación llamada “eventiva”. La interpretación eventiva se refiere al número de ocasiones en las que se lleva a cabo la acción o al número de individuos que la realizan. Por ejemplo, “un museo muy visitado” es aquel que visita mucha gente, o que recibe muchas visitas, es decir, un museo sobre el que se aplica numerosas veces la acción de visitar.

Ciertamente, el sintagma nominal “un museo muy visitado” no designa un museo que se visita con intensidad (Bosque 1999: 297).

El corpus presenta dos casos de lectura eventiva, ambos con el participio *conocido*. En estos casos, la propiedad de *bien conocido* que se atribuye al elemento modificado se refiere al hecho de que son muchas personas las que conocen a la entidad en cuestión, tal como se aprecia en (25):

- (25) Llegó Critilo, y viendo era un gran personage *bien conocido*, díxoles no tenían razón de meterle allí un hombre semejante. (1653, Baltasar Gracián, *El Criticón segunda parte. Yvyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*; CORDE)

Finalmente vale la pena mencionar que, de acuerdo con los resultados de nuestro análisis, *bien* con su significado básico es mucho más común que *bien* con el significado cuantificativo, en el caso de los participios. Así, en el corpus base obtuvimos 142 ejemplos en los que *bien* modifica participios, de los cuales 128 (90%) contienen al adverbio con el significado básico, mientras que solamente 12 (8%) tienen al adverbio con el significado cuantificativo. Tal discrepancia sugiere que, cuando *bien* modifica participios, es más probable que se dé la interpretación del significado básico del adverbio. En el total de 142 ejemplos están incluidos los 2 casos ambiguos (1%) discutidos arriba. Esta información viene resumida en la Tabla 8.

Tabla 8. Bien (con significado básico y cuantificativo) más participio

Siglo	Total	Significado básico	Significado cuantificativo	Casos ambiguos
XIII	(30)	(27/30) 90%	(3/30) 10%	-
XV	(35)	(33/35) 94%	(1/35) 3%	(1/35) 3%
XVII	(37)	(30/37) 81%	(6/37) 16%	(1/37) 3%
XX	(40)	(38/40) 95%	(2/40) 5%	-
Total	(142)	(128/142) 90%	(12/142) 8%	(2/142) 1%

5.5 El significado totalizante

Hasta ahora nos hemos referido al significado cuantificativo de *bien* sugiriendo que en todos los casos el adverbio equivale más o menos a *muy*. Sin embargo, de acuerdo con lo observado en la bibliografía (DEM, s.v. *bien*; Serradilla 2006: 223), en algunas ocasiones dicho significado se asemeja a *totalmente* o *completamente*. Para poder apreciar en qué contextos *bien* adquiere este valor totalizante, es necesario puntualizar algunos aspectos relacionados con las propiedades designadas por los adjetivos y participios.

En la bibliografía se hace una distinción entre los adjetivos que designan propiedades graduables y los que expresan propiedades no graduables (Demonte 1999: 134; Di Tullio 1997: 147; Pander 2006: 279; Paradis 1997: 41, 2000: 2, 2001; NGLE 2009: 915, 2010: 239).

Esta distinción importa para nuestro objeto de estudio, ya que sólo los primeros son en principio compatibles con cuantificadores de grado tales como *muy* o *bien*.

Entre los adjetivos que designan propiedades no graduables se encuentran, por ejemplo, los llamados adjetivos relacionales, tales como *delictivo*, *gubernamental*, *nacional*, *policial*, entre otros¹⁵ (Demonte 1999: 150-172). La característica fundamental de los adjetivos no graduables es que son incompatibles con el criterio de gradualidad, por lo que rechazan los cuantificadores de grado como *muy* (Bosque & Gutiérrez 2008: 530; Paradis 1997: 49, 2001: 4; NGLE 2009: 914).

Obsérvese, sin embargo, que en nuestro corpus algunos de estos adjetivos sí se construyen con *bien* con el significado similar a *muy*. Se trata de los adjetivos *político*, *oriental*, *hispanico* y *francés*:

- (26) a. El sol que nace - No fué tan estatua, que no fuesse una *bien política* atención adorando el sol que sale y levantando estatua al poder que amanece. (1953, Baltasar Gracián, *El Criticón segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*; CORDE)
- b. Elenco floral que manejan el mundo helenístico y Bizancio, pero que aquí adquiere ya un matiz *bien oriental*. (1965, Fernando Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Edad Media*; CORDE)

¹⁵ También se cita *divorced*, *classical*, *daily*, *symphonic*, *available*, *Russian* y *wooden* como ejemplos de adjetivos no graduables en inglés (Paradis 1997: 49).

- c. Su nombre completo fué Abu 'Umar Ahmad ibn Muhammad ibn 'Abd Allah ibn Abu 'Isa Lubb [lope] ibn Yahya ibn Qarluman, con dos apellidos, por tanto, *bien hispánicos* y premusulmanes. (1959, Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre de “Madrid”*; CORDE)
- d. "Un perfecto egoísmo entre dos" es la fórmula, *bien francesa*, como Sacha Guitry definía al amor, dándole un cierto aire de ironía a la intimidad misma. (2002, Carlos Fuentes, *En esto creo*; CREA)

Ciertamente, los adjetivos muchas veces no pueden ser categorizados rígidamente en graduables o no graduables, puesto que, dependiendo de factores contextuales, los adjetivos muestran cierta flexibilidad en cuanto a la propiedad de gradualidad (Paradis 2001: 9). Sin embargo, el hecho de que hayamos registrado solamente cuatro ejemplos (de un corpus de 445 construcciones) sugiere que, en efecto, no es usual encontrar adjetivos no graduables que estén siendo cuantificados.

Ahora bien, respecto de los adjetivos graduables, los estudiosos proponen que cabe identificar tres subtipos de adjetivos: escalares, extremos y de límite (Pander 2006: 279; Paradis 1997: 49, 2001: 1). Los escalares conforman la mayor parte de los adjetivos calificativos, se trata de ítems tales como *largo, corto, alto, bajo*, entre otros¹⁶. Se definen como escalares porque las propiedades que expresan se conciben ocupando un determinado

¹⁶ Más ejemplos de adjetivos escalares son la mayor parte de adjetivos calificativos, a menos que expresen el grado extremo de una propiedad. *Largo, corto, alto, bajo, ancho, amplio, angosto, estrecho, grueso, fino, delgado, pequeño, grande, rápido, lento, lerdo, viejo, nuevo, joven, rico, sabroso, bueno, malo, inteligente, sabio, simpático, cariñoso, generoso, arrogante, capaz, sensible, amable, alegre, triste*, entre muchos otros, son ejemplos de adjetivos escalares (Demonte 1999: 172-182).

punto en una escala. Por ejemplo, si se dice que algo es *bueno* es porque se le supone un grado de bondad superior a la norma, si se dice que es *muy bueno* supera aún más el grado de bondad, y si se dice que es *excelente* se le supone el grado máximo de bondad o el punto más alto de la escala.

Los adjetivos extremos, por su parte, hacen referencia a una propiedad situada en el punto extremo de una escala; responden a esta definición adjetivos tales como *abominable*, *atroz*, *brutal*, *colosal*, entre otros¹⁷. Dado que estos adjetivos envuelven la idea de un punto extremo, es decir, de un punto delimitado, se espera que la propiedad que designan no pueda graduarse, pues se obtendrían secuencias semánticamente anómalas (cf. **muy abominable*, *?muy esencial*, **muy inmenso*).

Por último, los adjetivos de límite, tales como *verdadero*, *idéntico* o *muerto*, indican propiedades que se conceptualizan en términos absolutos, de “sí o no”, es decir, hacen referencia a la presencia (*verdadero*) o ausencia (*falso*) de la cualidad en cuestión, y por lo tanto, se espera que tampoco puedan graduarse (**muy verdadero*, **poco idéntico*, *?muy muerto*).

A manera de resumen, apuntamos en la Tabla 9 las características más importantes de los subtipos de adjetivos graduables.

¹⁷ Otros ejemplos de adjetivos extremos son *descomunal*, *divino*, *encantador*, *enorme*, *esencial*, *espantoso*, *espléndido*, *estupendo*, *excelente*, *excelso*, *eximio*, *exquisito*, *extraordinario*, *fabuloso*, *fantástico*, *fenomenal*, *formidable*, *fundamental*, *gélido*, *helado*, *horrible*, *horroroso*, *increíble*, *ínfimo*, *inmaculado*, *inmenso*, *insignificante*, *magnífico*, *maravilloso*, *máximo*, *mínimo*, *minúsculo*, *monstruoso*, *perverso*, *precioso*, *sensacional*, *supremo*, *terrible*, *tórrido*, *tremendo* (NGLE 2009: 921).

Tabla 9. Clasificación de adjetivos graduables

Clasificación de adjetivos graduables		
Adjetivos escalares	Adjetivos extremos	Adjetivos de límite
Se asocian con la noción de escala.	Se asocian con la noción de escala.	No se asocian con la noción de escala.
No están asociados con un límite: <i>*totalmente corto</i> .	Relacionados con un límite: <i>totalmente maravilloso</i> .	Relacionados con un límite: <i>totalmente muerto</i> .
Se conciben en términos de ‘más o menos’, ocupando un rango en una escala: <i>corto, poco corto, muy corto, demasiado corto</i> .	Se conciben ocupando el punto extremo de una escala: <i>terrible, maravilloso, desastroso</i> .	Se conceptualizan en términos de ‘sí o no’, en términos absolutos: <i>muerto/vivo, verdadero/falso</i> .
Pueden ocurrir en el grado comparativo o superlativo: <i>más corto/ el más corto</i> .	Se les ha llamado superlativos absolutos.	No ocurren en el grado comparativo o superlativo: <i>*más muerto/ *el más muerto</i> .

La división tripartita que acabamos de exponer es importante para nuestro estudio de *bien* con el significado cuantificativo ya que se ha hecho notar en la bibliografía que los tres tipos de adjetivos graduables influyen en la naturaleza del cuantificador con el que se pueden combinar. Específicamente, se observa que los cuantificadores de grado se dividen en cuantificadores escalares y cuantificadores totalizantes (Paradis 2000, 2001). Los primeros, como *muy*, no están asociados con un punto delimitado y por eso se combinan con los adjetivos escalares, los cuales tampoco están asociados con un límite (cf. *muy alegre, muy amable, muy grande, muy joven*). Los segundos, tales como *totalmente* o *completamente*, sí están relacionados con puntos delimitados y por tal motivo se combinan con los adjetivos extremos (cf. *totalmente desastroso, totalmente maravilloso, completamente fenomenal*) y con

los de límite (cf. *completamente muerto, totalmente verdadero, completamente falso*), los cuales también están asociados con un límite.

En nuestro corpus encontramos ejemplos en los que *bien* cuantifica un adjetivo escalar y lo hace con un significado similar al de *muy*; en tal situación *bien* actúa como un cuantificador escalar:

- (27) a. los frayles tomaron al rey Van de magus, e lleuaronlo a vna camara, e trabajaronse de le guarecer la herida, que era *bien grande*. (c 1470, Anónimo, *La demanda del Sancto Grial*; CORDE)
- a'. que era *muy grande*.
- b'. *que era *totalmente grande*.

Asimismo, registramos casos en los que *bien*, al asociarse con un adjetivo extremo, adquiere un significado similar al de *totalmente*, de modo que funciona como un cuantificador totalizante:

- (28) a. Dios nos libre y nos guarde, que hasta el mismo Galeno cuenta entre los fatales el seteno; y *bien fatal* fue el día, pues apenas sangriento el sol moría. (1670, Anónimo, *Relación de la fiesta de toros que corrió la villa de Meco*; CORDE)
- a'. ?y *muy fatal* fue el día.
- b'. y *completamente fatal* fue el día.

Por último, si *bien* se asocia con un adjetivo de límite el resultado es que también funciona como un cuantificador totalizante:

(29) a. Les alzamos la cabeza * y se la zangoloteamos un poquito para ver si alguno daba todavía señales; pero no, ya estaban *bien difuntos*.

(1953, Juan Rulfo, *El llano en llamas*; CORDE)

a'. *ya estaban *muy difuntos*.

b'. ya estaban *totalmente difuntos*.

Además de *fatal* y *difunto* (28-29), otros adjetivos que activaron la lectura totalizante de *bien* en nuestro corpus son: *ardiente*, *asqueroso*, *bellaco*, *contrario*, *contundente*, *extraordinario*, *funesto*, *horrible*, *inteligible*, *maravilloso*, *monstruoso*, *patente*, *pleno*, *precioso*, *repleto*, *vacío* y *vivo*.

La siguiente tabla contiene los porcentajes correspondientes al uso del cuantificador *bien* con el significado similar a *muy* o similar a *totalmente*:

Tabla 10. *Bien* como cuantificador escalar y totalizante ante adjetivos

Siglo	Total	<i>Bien</i> como cuantificador escalar	<i>Bien</i> como cuantificador totalizante
XII	(4)	(3/4) 75%	(1/4) 25%
XIII	(17)	(17/17) 100%	-
XV	(72)	(70/72) 97%	(2/72) 3%
XVII	(120)	(111/120) 93%	(9/120) 7%
XX	(232)	(220/232) 95%	(12/232) 5%
Total	(445)	(421/445) 95%	(24/445) 5%

Como vemos en la Tabla 10, la mayoría de los ejemplos pertenece a los casos en que *bien* tiene un significado similar a *muy* (95%), mientras que un 5% corresponde a los casos en los que *bien* adquiere rasgos de un cuantificador totalizante.

También encontramos que algunos participios activan la lectura totalizante. Como dijimos, tenemos 43 ejemplos en los cuales *bien*, con el significado cuantificativo, modifica participios. En 14 de esos 43 ejemplos (es decir, en un 33%) podemos parafrasear *bien* por *totalmente*. Entre los participios más frecuentes que entran en este rubro destacan *muerto* (4 ocurrencias) y *abierto* (2 ocurrencias).

- (30) a. Andrés se acercó al grupo después de comprobar de una ojeada que el otro perro estaba *bien muerto*. (1951, Elena Soriano, *Caza menor*; CORDE)
- b. puedo verlos mientras entonan a perpetuidad sus arias, gesticulando, la boca *bien abierta* y los brazos en alto, majestuosos, declamatorios. (2002, Margo Glantz, *El rastro*; CREA)

Además de *muerto* y *abierto* tenemos, aunque con una ocurrencia cada uno, *desproporcionado*, *encorvado*, *ensuciado*, *estrujado*, *hundido*, *llagado*, *majado* y *tizado*. A continuación presentamos otro par de ejemplos:

- (31) a. Tal es la cobdiçia en el rey commo [52v] si tomase anbas las sus manos e las metiese en el lodo, e desque las ouiese *bien ensuziadas*

las pusiese por el rostro e por los ojos que se ensuziase bien con ellas.
(1293, Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*; CORDE)

- b. Y por esto se dixo de el mal aventurado Diego Arias en las coplas de Mingo Rebulgo: quando aso una cabeza y déxola *bien estrujada*. (a 1464-1492, Anónimo, *Documentos sobre judaizantes*; CORDE)

En la siguiente tabla ilustramos los porcentajes de uso de *bien* ante participios con la funciones de cuantificador escalar y cuantificador totalizante, en relación con los siglos estudiados. En el contexto de los participios, al igual que sucede cuando *bien* modifica adjetivos, el adverbio también funciona como cuantificador escalar en la mayor parte de los casos, con un promedio de 67%.

Tabla 11. *Bien* como cuantificador escalar y totalizante ante participios

Siglo	Total	<i>Bien</i> como cuantificador escalar	<i>Bien</i> como cuantificador totalizante
XII	-	-	-
XIII	(6)	(3/6) 50%	(3/6) 50%
XV	(5)	(4/5) 80%	(1/5) 20%
XVII	(14)	(12/14) 86%	(2/14) 14%
XX	(18)	(10/18) 56%	(8/18) 44%
Total	(43)	(29/43) 67%	(14/43) 33%

Vale la pena mencionar, por último, que, en nuestro corpus, ninguno de los adverbios que aparecieron modificados por *bien* manifestó el significado totalizante. En todos los casos el significado que ofrece el adverbio *bien* es similar al de *muy*, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (32) a. Et fue una uez. a la tierra daquend del flumen Jordan & non fallo ninguna cosa. & passo allend & entro *bien adentro*. (1293, Anónimo, *Gran Conquista de Ultramar. Ms. 1187 BNM*; CORDE)
- a'. entro *muy adentro*
- b. é la galea pasó *bien çerca* de nosotros que non nos vido. (c 1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*; CORDE)
- b'. é la galea pasó *muy çerca* de nosotros que non nos vido.
- c. Yo sé que me veréis *bien presto* entronizado; dexá que lleguemos a la corte, que si aora soi sombra, algún día seré assombro. (1653, Baltasar Gracián, *El criticón segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*; CORDE)
- c'. Yo sé que me veréis *muy presto* entronizado.
- d. Esta exaltación culturalista halla *bien pronto* el claro espejo donde inspirarse: el ejemplo de Victor Hugo. (1967, Guillermo Díaz-Plaja, *Discurso de recepción en la Real Academia Española: la dimensión culturista en la poesía castellan...*; CORDE)

- d'. Esta exaltación culturalista halla *muy pronto* el claro espejo donde inspirarse: el ejemplo de Victor Hugo.

pero no al de *totalmente* o *completamente*:

- (33) a. *entro *totalmente/completamente adentro*
b. *é la galea pasó *totalmente/completamente çerca* de nosotros que non nos vido
c. *Yo sé que me veréis *totalmente/completamente presto* entronizado
d. *Esta exaltación culturalista halla *totalmente/completamente pronto* el claro espejo donde inspirarse: el ejemplo de Victor Hugo

En resumen, en este capítulo profundizamos en el significado cuantificativo de *bien*. Vimos que cuando el adverbio tiene un significado cercano a *muy* funciona como cuantificador, en específico, como un cuantificador evaluativo. Estudiamos los contextos que desencadenan el valor cuantificativo y encontramos que el cuantificador *bien* modifica sobre todo a adjetivos y, en menor medida, a adverbios, participios y, de manera excepcional, a verbos. Notamos que, de acuerdo con nuestro corpus, el significado cuantificativo es menos frecuente que el básico, aunque también advertimos que ha aumentado ligeramente sobre el eje del tiempo. Discutimos las pruebas que utilizamos para identificar el valor cuantificativo de *bien*. También hablamos sobre los distintos matices interpretativos que adquiere *bien* cuando modifica participios. Por último, presentamos algunos casos en los que *bien* funciona

con un valor que reconocimos como totalizante, es decir, con un significado cercano a *totalmente o completamente*.

CAPÍTULO 6

EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE *BIEN* COMO CUANTIFICADOR

Los capítulos anteriores fueron dedicados a los significados básico, epistémico y cuantificativo del adverbio *bien*. En este capítulo profundizaremos, desde una perspectiva diacrónica, en el valor cuantificativo del adverbio. Veremos que el desarrollo de *bien* con el significado básico al cuantificativo representa un proceso de gramaticalización. Mostraremos la evolución diacrónica del fenómeno, pues gracias al corpus encontramos que, a medida que pasan los siglos, se nota una mayor variedad semántica de los elementos modificados por *bien* en su función como cuantificador. Finalmente, propondremos una explicación que dé cuenta del deslizamiento de significado del adverbio.

6.1 El origen latino del significado cuantificativo de *bien*

El significado cuantificativo del adverbio *bien* es un valor muy antiguo, presente desde el latín (Sedano 2002-2004: 859; Serradilla 2006: 216; Väänänen 1975: 191-192):

- (1) a. *Bene fortis.* (Serradilla 2006: 216)
‘Muy fuerte’
- b. *Bene mane.* (*Diccionario Latín* 2006: 56)

‘Muy de madrugada’

- c. *Bene robustus.* (Diccionario Latín 2006: 56)

‘Muy robusto’

La antigüedad de este significado resulta muy clara en la medida en que todas las lenguas romances lo heredaron. Así, pues, el significado cuantificativo de *bien* se ha observado –además del español– en lenguas como el catalán (2)¹⁸, el francés (3), el inglés (4)¹⁹, el italiano (5) y el portugués (6) (Hernanz 1999: 18-19, Serradilla 2006: 226; Väänänen 1975: 192).

- (2) a. És *ben* alta, aquella torre! (Hernanz 1999: 19)

‘¡Está *bien* alta aquella torre!’

- b. És *ben* ase de no fer-ho! (Hernanz 1999: 19)

‘Está *bien* tonto de no hacerlo’

- (3) a. *Bien* peu. (Väänänen 1975: 192)

‘*Bien* poco’

- b. Bois un thé *bien* chaud. (Diccionario francés 2007: 117)

‘Tómame un té *bien* caliente’

- (4) a. *Well* weird. (Paradis 2000: 5)

‘*Bien* extraño’

¹⁸ De acuerdo con la bibliografía, el elemento *ben* posee un amplio uso en catalán y es empleado como sinónimo de *molt* (*muy*) en contornos modales exclamativos o enfáticos, similar a los ejemplos citados en (2) (Hernanz 1999: 18-19).

¹⁹ En un estudio sobre cuantificadores en inglés, se detectó el uso de nuevos cuantificadores en *The Bergen Corpus of London Teenage Language* (COLT), uno de los cuales es precisamente *well* (Paradis 2000: 5).

- b. *Well tacky.* (Paradis 2000: 5)
 ‘*Bien pegajoso*’
- (5) a. *Ben pochi.* (Väänänen 1975: 192)
 ‘*Bien poco*’
- b. È *ben* contento del risultato ottenuto. (Hernanz 1999: 19)
 ‘*Bien* contento del resultado obtenido’
- (6) a. *Bem pouco.* (*Diccionario portugués* 1998: 119)
 ‘*Bien poco*’
- b. *Bem longe.* (*Diccionario portugués* 1998: 119)
 ‘*Muy lejos, bien largo*’

Respecto del español, el valor cuantificativo de *bien* se documenta en las obras más tempranas, es decir, en el *Poema de Mio Cid* y en la *Fazienda de Ultramar*:

- (7) a. El buen Canpeador, que en buen ora cinxo espada, derredor del otero, *bien* cerca del agua, a todos sos varones mandó fazer una cárcava. (c 1140, Anónimo, *Poema de Mio Cid*; CORDE)
- b. Dixieronle los vasallos: "Sennor, si grand cosa te dixo el propheta, ferlo debes". Venó al flum Jordan e bannos .vij. vezes e torno so carne cuemo de ninno, *bien* sano. Tornos al omne de Dios con todo so fonsado. (c 1200, Almerich, *La fazienda de Ultra Mar*; CORDE)

El deslizamiento del significado básico de *bien* al cuantificativo representa un caso de gramaticalización. Entiéndase gramaticalización como un proceso mediante el cual un elemento con valor léxico desarrolla un significado gramatical (Lehmann 1986: 3; Traugott 2003: 624). En el caso que nos ocupa, el elemento con valor léxico es el adverbio *bien* ‘conveniente’ con el significado básico o evaluativo, el cual desarrolla un significado gramatical al utilizarse como cuantificador (NGLE 2010: 577).

Aunque el proceso de gramaticalización se inició en el latín, el objetivo del presente capítulo es mostrar que siguió evolucionando en el español, extendiéndose el uso de *bien* como cuantificador a un rango cada vez más amplio de contextos.

6.2 Clasificación de los contextos de uso

Para cumplir con el objetivo mencionado, hubo necesidad de realizar una clasificación semántica de los contextos en que aparecía *bien* con su significado cuantificativo. Basándonos en algunos estudios dedicados a la semántica de los adjetivos y adverbios (Demonte 1999: 175-182; Dixon 1982: 16; Kovacci 1999: 734-736), establecimos 12 categorías relacionadas con los ítems léxicos que documentamos en el corpus. Estas categorías, que en seguida definiremos e ilustraremos con elementos de nuestro corpus, incluyen las siguientes etiquetas: “relaciones espaciales”, “tiempo”, “cantidad”, “cualidades físicas de los objetos”, “estados físicos de las personas”, “estados internos de las personas”, “evaluación epistémica”, “evaluación deóntica”, “evaluación dinámica”, “evaluación estética”, “evaluación en el

dominio social” y “relaciones de identidad”. Debido a la polisemia de algunos elementos, varios de nuestros adjetivos o adverbios pueden aparecer en más de una categoría.

a) Relaciones espaciales: locación y dimensión

- A este rubro pertenece aquello que designa ante todo las tres dimensiones espaciales de los objetos físicos: *abierto, alto, angosto, apartado, delgado, espeso, flaco, grande, grueso, holgado, hondo, hundido, largo, parco y pequeño.*
- Asimismo incluimos lo que hace referencia al lugar o al espacio que está ocupando el objeto: *adelante, (a)dentro, atrás, cerca, cercano, distante, fuera y lejos.*

En (8) mostramos un ejemplo del corpus con un adjetivo que hace referencia al espacio:

- (8) En aquella que parece fortaleza, y no es sino una casa *bien flaca*, mora Hércules, hilando con Onfale la camisa o mortaja de su fama. (1651, Baltasar Gracián, *El Criticón. Primera parte. En la primavera de la niñez, y en el estio de la ivventvd*; CORDE)

b) Tiempo

- En esta categoría incluimos elementos, en su mayoría adverbios, que hacen referencia al tiempo: *adelantado, presto, pronto, tarde, tempranamente y temprano.*

En (9) se ilustra un ejemplo de un adverbio de la categoría tiempo:

- (9) Con su fino olfato histórico de adalid del Romanticismo, Friedrich Schlegel supo atisbar *bien tempranamente* la más radical significación del vendaval secularizador. (1957, Padro Laín Entralgo, *La Espera y la Esperanza. Historia y teoría del esperar humano*; CORDE)

c) Cantidad

- Pertenecen a este rubro las formas que aluden a una porción o cantidad de algo: *barato, breve, caro, escaso, generoso, gordo, insuficiente, ligero, lleno, pleno, pobre, poco, repleto, rico, tierno, vacío y viejo.*

A continuación ejemplificamos con un elemento que alude a la cantidad:

- (10) Así obedeció fray Papilla y así pudo una tarde observar con sorpresa que el chico, una vez el bolsillo *bien lleno*, se dirigía a las escaleras de la troje y el desván. (1952, José María Sánchez-Silva, *Marcelino pan y vino (Cuento de padres a hijos)*; CORDE)

d) Cualidades físicas de los objetos

- Esta categoría abarca aquello que hace referencia a cualidades de los objetos perceptibles mediante los sentidos, ciertamente, cualidades distintas de las de ‘espacio’ y de ‘cantidad’, las cuales forman otras categorías. Entre las cualidades físicas de los objetos encontramos las siguientes:

- i. Forma: *derecho, encorvado, picante*²⁰ y *recto*.
- ii. Color: *blanco, colorado, moreno, prieto* y *tizado*.
- iii. Consistencia: *flexible, frágil, firme, fuerte, maduro, majado*.
- iv. Sabor: *amargo* y *salado*.
- v. Tacto: *áspero, tieso* y *tosco*.
- vi. Olor: *fuerte*.
- vii. Temperatura: *ardiente, caliente, fresco* y *frío*.

Por ejemplo, en (11) mostramos un adjetivo que alude a la cualidad física de un objeto.

- (11) Después de la venida de los españoles usan de nuestros peines y tijeras, que antes lo cortaban y arredondeaban con agudos pedernales, y los peines que tenían eran *bien toscos*, hechos de las espigas de que hacían las agujas, ó de otras semejantes, atadas entre dos cañuelas. (1653, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, CORDE)

e) Estados físicos de las personas

- Los elementos de esta categoría hacen referencia a propiedades relacionadas con la salud de las personas: *borracho, cansado, estrujado, fuerte, gastado, gordo, herido, hinchado, jodido, limpio, llagado, saludable* y *sano*.
- También incluimos las cualidades que designan períodos de vida o fase existencial: *difunto, muerto* y *vivo*.

²⁰ Aquí *picante* se refiere a *picudo*, es decir, que tiene forma de pico.

En (12) vemos un ejemplo con un adjetivo de esta categoría:

- (12) Como estar solo aquí dentro, de vacaciones con tu cuerpo *bien jodido*. Al final tienes que salir de nuevo. (1988, Alain Derbez, *Los usos de la radio*; CREA)

f) Estados internos de las personas

- A esta categoría pertenece aquello que refleja las aptitudes intelectuales y emocionales, también las pasiones y disposiciones humanas primordiales, así como las referencias a actividades y actitudes humanas esenciales:
 - i. Intelectuales: *ajeno, despierto, ignorante, letrado, loco, sabio y sesudo*.
 - ii. Emocionales: *amable, arrepentido, fielmente, harto, indignado, ofendido, simpático, temeroso y tiernamente*.
 - iii. Pasiones y disposiciones humanas primordiales: *alegre, amañado, amargado, cómodo, contento, cruel, descuidado, interesado, mentiroso, ojete y triste*.
 - iv. Actividades y actitudes humanas esenciales: *atento, duro, esforzado, firme, firmemente, grave, mesurado, obediente, poltrón²¹, tranquilo y valiente*.

A continuación mostramos un ejemplo con un adjetivo de esta categoría:

²¹ *Poltrón*: Comodón, holgazán o perezoso (Moliner 2007, s.v. *poltrón*).

- (13) El policía era un hombre *bien amable* (1951-1969, Camilo José Cela, *La colmena*; CORDE)

g) Evaluación epistémica

- En esta categoría incluimos lo que expresa certidumbre, probabilidad y posibilidad: *cierto, claramente, claro, contundente, evidente, explícitamente, fuerte* (“un argumento fuerte”), *humilde* (“una verdad humilde”), *inteligible, notable, notorio, patente, perceptible, seguro y visible*.

En (14) ejemplificamos:

- (14) Ca no estava aquí el carnero del velloçino dorado, ni la casa real del ançiano viejo Peleo. * Yo *bien çierta* soy que pudiera con la mano femenil defender la mi tierra en manera que tú ni tu gente no entrárades en ella. (1425-1450, Juan Rodríguez del Padrón, *Bursario*; CORDE)

h) Evaluación deóntica

- Encontraremos en esta categoría lo que es evaluado conforme a un sistema de normas (morales, sociales, etc.), esto es, aquello que designa lo que “debe ser” y, en su versión más suave, lo que es conveniente o deseable: *absurdo, asqueroso, bellaco, bueno, churretos* (‘churretos de miseria’)²², *cómodo, curioso, derechamente, deseable, desproporcionado, desvergonzado, dócil, expresivo, extraño, extraordinario, fatal, funesto, importante, ligero, loco,*

²² *Churretos*: Lleno de churretes, de manchas (Moliner 2007, s.v. *churretos*).

malo, modesto, necesario, particular, peligroso, quieto, raro, ridículo, sabiamente, seguro, sensato, significativo, singular, sutilmente y útil.

En (15) mostramos un ejemplo:

- (15) Pobre Chueco López, con lo buena gente que era, fíjate que él me enseñó a boxear, era *bien bueno* p'al box, hasta llegó a pelear en la Arena México y en la Arena Libertad. (2001, Laura Esquivel, *Tan veloz como el deseo*; CREA)

i) Evaluación dinámica

- Esta categoría modal alude a la capacidad o habilidad de un individuo para efectuar una acción y, como tal, involucra nociones de facilidad o dificultad relacionadas con la tarea en cuestión: *áspero, dificultoso, duro, fácil, ligeramente, penoso, pesado, reñido, sencillo y trabajoso.*

A continuación vemos un ejemplo que hace referencia a la noción de dificultad:

- (16) E passaron el río a vado por un passo que se llama Vililla, aunque el pasaje fué por çierto *bien trabajoso* e de asçaz peligro, espeçialmente por ser de noche al tienpo que lo pasaron. (c 1453, Anónimo, *Crónica de Don Álvaro de Luna*; CORDE)

j) Evaluación estética

- Aquí se incluyen cualidades que implican una valoración estética: *bonito, feo, gracioso, grato, guapo, gustoso, hermoso, horrible, lindo, majo*²³, *maravilloso, monstruoso y precioso*.

En (17) tenemos un ejemplo con un elemento que alude a la evaluación estética:

- (17) Anda, mujer, y te pinto un poco los labios, te pongo *bien guapa*. (1958, Carmen Martín Gaité, *Entre visillos*; CORDE)

k) Evaluación en el dominio social

- En esta categoría se hallan propiedades relacionadas con la sociedad: *digno, famoso, femenino, francés, fuerte, hidalgo, hispánico, ilustre, leal, libre, mezquino, moderno, noble, notable, oriental, político, solemne y vulgar*.

En (18) mostramos un adjetivo de esta categoría:

- (18) Podíamos responder a eso -dixo uno- lo que el otro en cierta ciudad *bien noble* y bien florida, que aviéndola paseado con un extranjero y aviéndole mostrado todas las cosas más célebres y más de ver (...), reparó el huésped que no le avía llevado a una casa de que él gustava mucho. (1653, Baltasar Gracián, *El Criticón segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*; CORDE)

²³ *Majo*: Aplicado a cosas y personas, bonito, vistoso o guapo (Moliner 2007, s.v. *majo*).

1) Relaciones de identidad

- Los elementos de esta categoría designan propiedades de igualdad, semejanza o diferencia: *contrario*, *diferente*, *distinto* y *semejante*.

A continuación ejemplificamos:

- (19) Ante todo, Heráclito dice que es juicioso "confesar que todas las cosas son uno". Por otra parte, el *noûs* es común a todos. Estas afirmaciones suenan de un modo *bien diferente*, y tienen claras resonancias parmenideas. (1941-1970, Julián Marías, *Historia de la Filosofía*; CORDE)

6.3 Extensión del significado cuantificativo de *bien*

El primer indicador de que *bien* en su función como cuantificador amplía su rango de usos a medida que avanza el tiempo tiene que ver con las categorías mismas. Se observa, en efecto, que en los textos más tempranos están reflejadas únicamente cuatro categorías y que durante los siglos medievales subsecuentes (siglos XIII al XV) se van agregando nuevas categorías. En particular, resalta el hecho de que los primeros elementos modificados por el cuantificador *bien* tienden a concentrarse en las categorías más concretas o tangibles (“espacio”, “cantidad” y “cualidades físicas de los objetos”). Esta información se encuentra resumida en la Tabla 12.

Tabla 12. Categorías de los elementos cuantificados por *bien* a través del tiempo

Siglo	Espacio	Tiempo	Cantidad	Cualidades físicas de los objetos	Estados físicos de las personas	Estados internos de las personas	Evaluación epistémica	Evaluación deontica	Evaluación dinámica	Evaluación estética	Evaluación en dominio social	Relaciones de identidad
XII	✓		✓		✓	✓						
XIII	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓	
XV	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
XVII	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
XX	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓

En segundo lugar, se advierte, con el paso del tiempo, una notable diversificación de los vocablos relacionados con las categorías en cuestión. Para ejemplificar tomaremos las cuatro categorías que están presentes en todos los siglos. La primera de ellas es la de “espacio”. En la Tabla 13 mostramos cómo las listas de vocablos se van ampliando conforme transcurre el tiempo.

Tabla 13. Vocablos de la categoría “espacio”

Vocablo	Siglo				
<i>abierto</i>					XX
<i>adelante</i>		XIII			
<i>adentro</i>		XIII		XVII	
<i>alto</i>		XIII	XV	XVII	XX
<i>angosto</i>			XV		
<i>apartado</i>					XX
<i>atrás</i>					XX
<i>cerca</i>	XII	XIII	XV	XVII	XX
<i>cercano</i>			XV		XX
<i>delgado</i>			XV		
<i>dentro</i>		XIII			XX
<i>distante</i>				XVII	
<i>espeso</i>			XV		
<i>flaco</i>				XVII	
<i>fuera</i>					XX
<i>grande</i>			XV	XVII	XX
<i>grueso</i>	XII		XV	XVII	
<i>holgado</i>				XVII	
<i>hondo</i>				XVII	XX
<i>hundido</i>					XX
<i>largo</i>		XIII		XVII	XX
<i>lejos</i>		XIII	XV	XVII	XX
<i>parco</i>					XX
<i>pequeño</i>					XX

La segunda categoría es la de “cantidad”. En la siguiente tabla presentamos los vocablos de esta categoría y también observamos una diversificación de los vocablos que *bien* cuantifica.

Tabla 14. Vocablos de la categoría “cantidad”

Vocablo	Siglo				
<i>barato</i>				XVII	
<i>breve</i>					XX
<i>caro</i>		XIII		XVII	XX
<i>escaso</i>					XX
<i>generoso</i>					XX
<i>gordo</i>					XX
<i>insuficiente</i>				XVII	
<i>ligero</i>					XX
<i>lleno</i>			XV		XX
<i>pleno</i>	XII				
<i>pobre</i>			XV		
<i>poco</i>			XV	XVII	XX
<i>repleto</i>					XX
<i>rico</i>			XV		
<i>tierno</i>					XX
<i>vacío</i>					XX
<i>viejo</i>				XVII	

La tercera categoría presente en todos los siglos es la de “estados físicos de las personas”. En la Tabla 15 enlistamos sus vocablos y, a excepción del siglo XV al XVII, se nota un aumento en el listado.

Tabla 15. Vocablos de la categoría “estados físicos de las personas”

Vocablo	Siglos				
<i>borracho</i>				XVII	XX
<i>cansado</i>			XV		
<i>difunto</i>					XX
<i>estrujado</i>			XV		
<i>fuerte</i>				XVII	XX
<i>gastado</i>			XV		
<i>gordo</i>				XVII	
<i>herido</i>				XVII	
<i>hinchado</i>					XX
<i>jodido</i>					XX
<i>limpio</i>					XX
<i>llagado</i>		XIII			
<i>muerto</i>					XX
<i>saludable</i>			XV		
<i>sano</i>	XII	XIII	XV		XX
<i>vivo</i>					XX

Finalmente, la cuarta categoría es la de los “estados internos de las personas”. En la Tabla 16 mostramos los vocablos y, a excepción de un descenso del siglo XV al XVII, en general se nota un incremento en la variedad de vocablos que cuantifica *bien*.

Tabla 16. Vocablos de la categoría “estados internos de las personas”

Vocablo	Siglos				
<i>ajeno</i>				XVII	XX
<i>alegre</i>			XV	XVII	XX
<i>amable</i>					XX
<i>amañado</i>					XX
<i>amargado</i>					XX
<i>arrepentido</i>			XV		
<i>atento</i>				XVII	
<i>cómodo</i>					XX
<i>contento</i>			XV		XX
<i>cruel</i>	XII				
<i>descuidado</i>					XX
<i>despierto</i>					XX
<i>duro</i>			XV		
<i>esforzado</i>		XIII	XV		
<i>fielmente</i>					XX
<i>firme</i>		XIII			
<i>firmemente</i>		XIII			
<i>grave</i>				XVII	
<i>harto</i>					XX
<i>ignorante</i>				XVII	
<i>indignado</i>					XX
<i>interesado</i>				XVII	
<i>letrado</i>		XIII			
<i>loco</i>			XV		XX
<i>mentiroso</i>			XV		
<i>mesurado</i>		XIII			
<i>obediente</i>		XIII			
<i>ofendido</i>				XVII	

<i>ojete</i>					XX
<i>poltrón</i>					XX
<i>sabio</i>			XV		
<i>sesudo</i>			XV		
<i>simpático</i>					XX
<i>tiernamente</i>					XX
<i>tranquilo</i>					XX
<i>triste</i>			XV		
<i>valiente</i>			XV		

Respecto de los adverbios, también hemos detectado una diversificación en los vocablos cuantificados por *bien*. En la siguiente tabla presentamos los adverbios más frecuentemente modificados por *bien* en relación con los siglos. Presentamos aquellos que tienen más de una ocurrencia, número que especificamos entre paréntesis.

Tabla 17. Adverbios más comunes cuantificados por *bien*

Siglo	Adverbios más frecuentes
XII	<i>Cerca</i> (2).
XIII	<i>Cerca</i> (5), <i>adentro</i> (3) y <i>dentro</i> (3).
XV	<i>Cerca</i> (4), <i>lejos</i> (3), <i>poco</i> (2) y <i>tarde</i> (2).
XVII	<i>Presto</i> (6), <i>cerca</i> (3) y <i>adentro</i> (2).
XX	<i>Pronto</i> (13), <i>temprano</i> (5), <i>lejos</i> (4), <i>claramente</i> (3), <i>cerca</i> (2) y <i>claro</i> (2).

6.4 Afianzamiento del cuantificador

Los datos de nuestro corpus pertenecientes al siglo XX aportan dos pruebas adicionales respecto del camino por el cual el significado cuantificativo de *bien* se vino afianzando en el uso. Tal afianzamiento se demuestra con el hecho de que *bien* incluso cuantifica adjetivos que, en principio, no son graduables, de forma que deberían rechazar los cuantificadores de grado (cf. *guerra muy *civil*, *decisión muy *legal*, *política muy *agraria*) (Bosque & Gutiérrez 2008: 530; Paradis 1997: 49, 2001: 4; NGLE 2009: 914).

No obstante, en los datos del corpus detectamos precisamente cuatro adjetivos no graduables –*político, hispánico, oriental y francés*– que admiten ser cuantificados por *bien*, situación que demuestra la capacidad del adverbio para cuantificar adjetivos que, en principio, son incompatibles con un cuantificador de grado.

- (20) a. El sol que nace - No fué tan estatua, que no fuesse una *bien política* atención adorando el sol que sale y levantando estatua al poder que amanece. (1953, Baltasar Gracián, *El Criticón segunda parte. Iyviziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*; CORDE)
- b. Su nombre completo fué Abu 'Umar Ahmad ibn Muhammad ibn 'Abd Allah ibn Abu 'Isa Lubb [lope] ibn Yahya ibn Qarluman, con dos apellidos, por tanto, *bien hispánicos* y premusulmanes. (1959, Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre de “Madrid”*; CORDE)
- c. Elenco floral que manejan el mundo helenístico y Bizancio, pero

que aquí adquiere ya un matiz *bien oriental*. (1965, Fernando Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Edad Media*; CORDE)

- d. "Un perfecto egoísmo entre dos" es la fórmula, *bien francesa*, como Sacha Guitry definía al amor, dándole un cierto aire de ironía a la intimidad misma. (2002, Carlos Fuentes, *En esto creo*; CREA)

Además, corroboramos el afianzamiento del cuantificador *bien* gracias a la presencia de adjetivos en diminutivo, fenómeno que se presenta también en el siglo XX con los ejemplos de (21). En este caso, el morfema derivativo “disminuye” el grado en que se manifiesta la propiedad designada por el adjetivo, mientras que *bien* –con el significado similar a *muy*– vuelve a “elevar” el grado de dicha propiedad. Tales ejemplos, pues, encierran una dinámica de fuerzas contrarias, que demuestra que el adverbio *bien* está adquiriendo la capacidad de cuantificar a casi cualquier tipo de adjetivo.

- (21) a. Esos últimos días de Las Arenas, que me tuvieron tan cerrado en casa, me dejaron salir en bote sólo una vez y a las siete, *bien tempranito*, a que me diese el aire. (1956, Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*; CORDE)
- b. Tú vienes *bien morenita*. (1958, Carmen Martín Gaité, *Entre visillos*; CORDE)
- c. y ya le he dicho que estábamos *bien adelantaditos* en nuestros lindos

planes. (1962, Francisco Ayala, *El fondo del vaso*; CORDE)

- d. Un cajón *bien larguico*... con sus flejes y todo... Vaya tarde de rarezas. (1968, Francisco García Pavón, *El reinado de Witiza*; CORDE).

6.5 Del adverbio de manera al cuantificador

En retrospectiva, cabe plantearse la pregunta de cómo fue que el adverbio *bien* con el significado de manera pudo deslizarse hacia el ámbito gramatical de la cuantificación. En realidad, semejante evolución no tiene nada de sorprendente, considerando que, por lo menos en español, los adverbios de manera comparten cierta tendencia a moverse en esta misma dirección.

En efecto, Bosque (1999: 220-221) ha observado la relación que existe entre los adverbios de manera, sobre todo los terminados en *-mente*, y los cuantificadores de grado. Obsérvese, por ejemplo, que “un hecho *particularmente* doloroso” no es precisamente un hecho doloroso en una de las maneras en las que puede serlo, sino que se trata de “un hecho *muy* doloroso”. Tampoco en “*tremendamente* sólido” se alude a una manera de solidez cuya característica sea la de ser tremenda, más bien se refiere al hecho de que la solidez se presenta en grado extremo. Así, en (22) no se habla, en sentido estricto, de la manera en que son

dolorosas, sólidas, ingeniosas o complicadas las entidades señaladas, sino que se cuantifica indirectamente sobre las propiedades que los adjetivos denotan²⁴:

- (22) a. Un hecho *particularmente* doloroso.
- b. Un objeto *tremendamente* sólido.
- c. Un sistema *considerablemente* ingenioso.
- d. Una novela *increíblemente* complicada²⁵.

El aspecto que confirma que los adverbios citados se comportan como cuantificadores es su dificultad para co-ocurrir con otros modificadores de grado, salvo algunas excepciones²⁶, como señala Bosque, puesto que ellos mismos desempeñan la función de cuantificar (Bosque 1999: 220-221; cf. NGLÉ 2010: 580):

- (23) a. *Un descubrimiento *auténticamente muy* novedoso.
- b. *Un sistema *considerablemente bastante* ingenioso.
- d. *Novelas *increíblemente muy* complicadas.
- e. *Experimentos *terriblemente* demasiado caros.

²⁴ Al grupo de adverbios señalados en (23) habrá que agregar un grupo amplio de adverbios, cuya función también es la de cuantificar adjetivos o los grupos sintácticos que estos forman: *asombrosamente, auténticamente, considerablemente, enormemente, escasamente, exageradamente, extraordinariamente, extremadamente, grandemente, increíblemente, notablemente, suficientemente, sumamente, terriblemente, visiblemente*, entre otros (Bosque 1999: 221; NGLÉ 2010: 580).

²⁵ De acuerdo con Bosque, es ya casi imposible explicar el significado de *considerable(mente)* o *increíble(mente)* a partir del significado de *considerar* o *creer* (Bosque 1999: 221).

²⁶ La excepción se refiere, por ejemplo, al uso de cuantificadores comparativos: *Considerablemente más alto*.

En el caso específico de *bien*, la evolución parece más natural aun. Cuando *bien* se utiliza con su significado básico, evalúa la manera en que se realizan las acciones o eventos con respecto a una norma implícita que está vinculada a la escala de lo “conveniente”. Como vimos arriba (cf. *supra*, §3.1), dicha escala se extiende desde una realización evaluada como “terrible” hasta una realización considerada “excelente”. Con referencia a esta escala, *bien* expresa que, desde el punto de vista del hablante, la manera en que se dio la acción o el evento va más allá de lo que podía esperarse, rebasa las expectativas de un desarrollo normal, es decir, se sitúa “arriba” de la norma dentro de la escala en cuestión. Aquí viene al caso recordar las metáforas BUENO ES ARRIBA (*GOOD IS UP*) y MALO ES ABAJO (*BAD IS DOWN*) (Lakoff & Johnson 1980: 16).

Con esta noción subyacente de *superioridad*, el adverbio de manera *bien* se desliza naturalmente en dirección a una escala de carácter cuantitativo, ordenada igualmente con referencia a una norma implícita, y utilizada para medir el grado en que se manifiesta una determinada propiedad. En esta escala cuantitativa, un valor situado “arriba” de la norma remite a un concepto de abundancia –*mucho, muy*–, mientras que los valores inferiores a la norma evocan la escasez –*poco*–. Si tenemos en mente que, metafóricamente hablando, MÁS ES ARRIBA (*MORE IS UP*) y MENOS ES ABAJO (*LESS IS DOWN*) (Lakoff & Johnson 1980: 15), podemos ver cómo las dos escalas asociadas con *bien* se entrelazan.

A la luz de lo anterior, no es difícil entender la razón por la que el adverbio de manera que analizamos empezó a moverse hacia el ámbito de la cuantificación desde sus orígenes latinos.

Para concluir este apartado ofrecemos un resumen del capítulo. En primer lugar, observamos que el significado cuantificativo de *bien* se remonta al latín, de hecho, la antigüedad de este significado es muy clara en la medida en que todas las lenguas romances lo heredaron. Vimos que el deslizamiento del significado básico de *bien* al cuantificativo representa un caso de gramaticalización. Posteriormente documentamos el cuantificador *bien* en las obras más tempranas del español. También mostramos que el uso de *bien* como cuantificador siguió evolucionando en el español, extendiéndose a un rango cada vez más amplio de contextos, llegando incluso a cuantificar adjetivos no graduables y adjetivos en diminutivo. Por último, ofrecemos una explicación para ver cómo el adverbio de manera *bien* se deslizó hacia el ámbito de la cuantificación.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

El presente trabajo estuvo dedicado al análisis del adverbio *bien* con significado cuantificativo, tema que observamos desde los inicios documentables del español hasta el siglo XXI. Asimismo, dimos un panorama general de otros dos valores del adverbio, se trata del significado básico y del que en esta investigación nombramos epistémico, un valor poco estudiado en la bibliografía.

El análisis tuvo como base un corpus formado por datos del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE). Realizamos cuatro cortes cronológicos correspondientes a la segunda mitad de los siglos XIII, XV, XVII y XX. Para cada siglo elegimos las siguientes temáticas: “narrativa”, “didáctica” e “historia y documentos”. Con el fin de tener una caracterización más profunda del significado cuantificativo de *bien*, el corpus se amplió con datos del siglo XII con las temáticas “religión” y “verso narrativo culto”. Además, para obtener ejemplos más recientes el corpus también se amplió con datos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), esta vez tomamos las siguientes temáticas: “correo”, “desarrollo”, “entrevistas”, “novela” y “testimonios”. En total, analizamos 1085 construcciones.

La organización del trabajo quedó de la siguiente manera: comenzamos en el capítulo 1 con la introducción; en el capítulo 2 presentamos un panorama general del adverbio *bien*; en el capítulo 3 estudiamos el significado básico; en el capítulo 4, el epistémico; en el capítulo 5, el cuantificativo; y en el capítulo 6 abordamos este último significado desde una perspectiva

diacrónica; finalmente, en este capítulo, retomamos los puntos más importantes de cada uno de los significados que discutimos en esta investigación.

En su significado básico, de manera o evaluativo, el adverbio *bien* –forma adverbial correspondiente al adjetivo *bonus* ‘bueno’– se utiliza después del verbo para significar que la acción se realiza como conviene o como se debe hacer, tal evaluación es realizada por el hablante de acuerdo con una norma en términos de una escala. En nuestro corpus registramos que este valor tiene una frecuencia de uso de 76%, es decir, mucho mayor que los otros dos significados.

Los elementos modificados por *bien* son variados, pero el significado básico se manifiesta sobre todo con verbos y, en menor medida, con algunos participios. A diferencia de la posición posverbal que suele ocupar el adverbio cuando modifica verbos plenos: “Juan hace *bien* la tarea”, cuando se trata de un participio lo normal es que *bien* vaya antes de éste: “una tarea *bien* hecha”. La prueba que utilizamos para comprobar el significado básico de *bien*, tanto en verbos como en participios, es la sustitución por *mal*: “Juan hace *mal* la tarea”, “una tarea *mal* hecha”, además de la adición del cuantificador *muy* a *bien*: “Juan hace *muy bien* la tarea”, “una tarea *muy bien* hecha”.

Por último, notamos que la presencia o la ausencia de *bien* proporciona ciertas diferencias semánticas. Detectamos casos en los que no se puede suprimir el adverbio sin modificar el valor de verdad de la oración, lo cual evidencia que el adverbio cumple la función de un argumento nuclear: “Juan viste *bien*”, “*Juan viste \emptyset ”. Por el contrario, registramos casos en los que el adverbio *bien* no es obligatorio, pues su ausencia no modifica el valor de

verdad de la oración, pero su presencia añade algunos rasgos sutiles: “Juan conduce *bien* el coche”.

Posteriormente estudiamos el significado epistémico. Con éste, el adverbio, en posición preverbal, se utiliza para enfatizar el grado de verdad de lo que se enuncia. A diferencia del significado básico, notamos que el epistémico no es muy frecuente ya que apenas representa un 8% del total del corpus. Una de las principales diferencias que existe entre ambos significados tiene que ver con el alcance oracional. Con el significado básico, *bien* modifica el predicado del evento principal, mientras que con el epistémico modifica toda la oración, razón por la que se convierte en adverbio oracional.

Dentro del tema de los adverbios oracionales advertimos que existen varios subtipos, en el caso de *bien* con el valor epistémico señalamos que se trata de un adverbio oracional del subtipo de actitud y, dentro de éste, del subtipo modal epistémico. De ahí la relación con la modalidad epistémica, la cual se asocia con la actitud del hablante en relación con el grado de verdad que le atribuye al enunciado. Por eso concluimos que la presencia de *bien* enfatiza el grado de verdad aunque, paradójicamente, su presencia pone en juego los valores de verdad de lo que se enuncia, al respecto recordamos la paradoja de la certidumbre epistémica: “decimos que estamos seguros sólo cuando no lo estamos”.

En relación con el significado epistémico hicimos notar que el cambio experimentado por *bien* se relaciona con una tendencia de los adverbios de manera a desarrollar significados actitudinales en las lenguas del mundo. Adverbios como *actually* ‘en realidad’, *generally* ‘generalmente’, *loosely* ‘aproximadamente’, *really* ‘realmente’ o *strictly* ‘estrictamente’, funcionan como adverbios de manera pero, al igual que *bien*, desarrollaron el significado de

codificar los juicios del hablante respecto del grado o condiciones de verdad atribuido al enunciado.

Asimismo, gracias al corpus vimos que el uso de *bien* con el significado epistémico se remonta a los inicios documentables del español, aunque no parece haber sufrido mayor evolución desde entonces, no así el significado cuantificativo de *bien*, el cual presenta más cambios a través de los siglos.

En el capítulo 5 analizamos el significado cuantificativo de *bien*, el cual ocupa el 16% de los datos del corpus. Vimos que *bien* es un cuantificador evaluativo que sitúa al elemento cuantificado en algún punto dentro de una escala. La evidencia más clara para mostrar que *bien* ya no tiene su significado básico es cuando se combina con el adverbio *mal*: “siento *rebién mal*”, en tal caso, la peculiar combinación entre *bien* y *mal* u otro elemento negativo: “*bien fatal*”, “*bien peligroso*”, permite concluir que el adverbio no funciona con su significado básico sino con el de cantidad.

También vimos que el cuantificador *bien* modifica sobre todo a adjetivos, en menor frecuencia, a participios y, de manera excepcional, modifica verbos. Presentamos la prueba principal para identificar el significado cuantificativo –la sustitución de *bien* por *mal*– y otras complementarias para confirmar dicho valor. Además discutimos que a diferencia de los adjetivos y adverbios que sólo se combinan con el cuantificador *bien*, los participios se combinan tanto con *bien* con el significado de manera como con el significado cuantificativo y, con este último significado se pueden dar distintos matices interpretativos, uno “intensivo”, el cual se da en la mayoría de los casos, y otro “eventivo”, poco frecuente en nuestro corpus.

Asimismo, hablamos del valor totalizante que en algunas ocasiones puede adquirir *bien*, para apreciar esto abordamos, por un lado, la diferenciación que se ha hecho entre los adjetivos que designan propiedades graduables (escalares, extremos y de límite) y, por otro, la distinción entre los tipos de cuantificadores (escalares y totalizantes). Concluimos que los cuantificadores escalares, como *muy*, que no están asociados con un punto delimitado se combinan con adjetivos escalares, los cuales tampoco están asociados con un límite. Mientras que los cuantificadores totalizantes, como *totalmente* o *completamente*, que están relacionados con un punto delimitado se combinan con los adjetivos extremos y de límite, los cuales también están asociados con un límite.

En el capítulo 6 abordamos el significado cuantificativo de *bien* desde una perspectiva diacrónica. Así, pues, nos dimos cuenta de que este significado se remonta no sólo a los inicios documentables del español sino al latín, razón por la cual el mismo fenómeno se extendió a las lenguas romances. Explicamos cómo el deslizamiento de significado del adverbio representa un caso de gramaticalización, pues de un valor léxico, *bien* con el significado básico, desarrolla un significado gramatical al utilizarse como cuantificador. Además, notamos un proceso gradual de extensión, ya que con el paso de los siglos se presenta un rango cada vez mayor de tipos semánticos modificados por el cuantificador *bien*.

Finalmente, propusimos una explicación que diera cuenta del paso de *bien* con el significado básico al cuantificativo y, en este sentido, reconocimos la relación que hay entre *bien* como adverbio de manera y como cuantificador.

CORPUS

CORDE. Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus Diacrónico del Español*. <http://www.rae.es>

CREA. Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de Referencia del Español Actual*. <http://www.rae.es>

DICCIONARIOS

COROMINAS, Joan. (1976). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.

LARA, Luis Fernando (dir.). (1990). *Diccionario del Español de México*. México: El Colegio de México.

LAROUSSE. (2007). *Gran Diccionario Español-Francés, Francés-Español*. México: Larousse.

MOLINER, María. (2007). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.

ORTEGA CAVERO, David. (1988). *Diccionario Portugués-Español, Español-Portugués*. Barcelona: Ramón Sopena.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1726). *Diccionario de autoridades*, edición facsímil de la Real Academia Española.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. España: Espasa Calpe.

WEISZFLOG, Walter (ed.). (1998). *Moderno Dicionário da Língua Portuguesa*. Brasil: Michaelis.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMSON, Sylvia. (2000). “A lovely little example”, en *Pathways of change. Grammaticalization in English*, Olga Fischer, Anette Rosenbach y Dieter Stein (eds.). Amsterdam: John Benjamins, pp. 39-66.

ALARCOS LLORACH, Emilio. (1999). *Gramática de la lengua española*. España: Espasa Calpe.

ALCINA, Juan y José M. BLECUA. (1975). *Gramática española*. España: Editorial Ariel.

ARJONA, Marina. (1991). “El adverbio *muy* y otros intensificadores”, en *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*. México: UNAM, pp. 65-84.

BELLO, Andrés. (1984). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Colección Edaf.

BOSQUE, Ignacio. (1999). “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, I. Bosque y V. Demonte (dirs.). España: ESPASA, pp. 217-310.

BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

CAMUS BERGARECHE, Bruno. (2009). “Cuantificadores I. Los cuantificadores propios”, en *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*. México: FCE, pp. 883-960.

- DELBECQUE, Nicole. (1994). “Las funciones de *así, bien y mal*”, en *Revista Española de Lingüística*, 24, 2, pp. 435-466.
- DEMONTE, Violeta. (1999). “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, I. Bosque y V. Demonte (dirs.). España: ESPASA, pp. 129-215.
- DI TULLIO, Ángela. (1997). *Manual de Gramática del Español*, Arnoux E. (dir.). Argentina: Edicial.
- DIXON, R. M. W. (1982). *Where have all the adjectives gone?* Berlín: Mouton Publishers.
- HALLIDAY, M. A. K. (1994). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- HERNANZ CARBÓ, María Lluïsa. (1999). “Polaridad y modalidad en español: en torno a la gramática de *bien*”, [en línea] <http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-99-6.pdf>
- KARLSSON, Keith E. (1981). *Syntax and Affixation. The evolution of MENTE in Latin and Romance*. Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- KOVACCI, Ofelia. (1999). “El adverbio”, en *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, I. Bosque y V. Demonte (dirs.). España: Espasa, pp. 705-786.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. (1980). *The metaphors we live by*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- LEHMANN, Christian. (1986). “Grammaticalization and Linguistic Typology”, en *General Linguistics*, pp. 3-22.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. (1944). *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol. 1. Madrid: Espasa Calpe.

NEBRIJA, Antonio de. (2008). *Gramática de la lengua castellana*. Barcelona: Linkgua.

PALMER, Frank Robert. (1986). *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.

PANDER MAAT, Henk. (2006). "Subjectification in gradable adjectives", en *Subjectification. Various paths to subjectivity*, Athanasiadou, Angeliki, Costas Canakis y Bert Cornillie (eds.). Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 279-319.

PARADIS, Carita. (1997). *Degree modifiers of adjectives in spoken British English*, Thormählen, Marianne y Beatrice Warren (eds.). Lund: Lund University Press.

_____. (2000). "It's well weird. Degree modifiers of adjectives revisited: the nineties" [en línea] <http://www.lunduniversity.lu.se/lup/publication/1583620>

_____. (2001). "Adjectives and boundedness", [en línea]

<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOid=1583573&fileOid=159013>

6

POWELL, Mava Jo. (1992). "The systematic development of correlated interpersonal and metalinguistic uses in stance adverbs", en *Cognitive Linguistics* 3, pp. 75-110.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. España: Espasa.

_____. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. España: Espasa.

- RAMAT, Paolo y David RICCA. (1998). "Sentence adverbs in the languages of Europe", en *Adverbial constructions in the languages of Europe*, Johan van der Auwera (ed.). Germany: Mouton de Gruyter.
- REYES, Graciela. (1994). *La pragmática lingüística*. España: Montesinos.
- RIVAS, Elena. (1996). *Construcciones monoactanciales y transitivas biactanciales en castellano medieval. Sus empleos alternativos*, Verba, Anexo 41. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina. (1999). "Los cuantificadores: Las construcciones comparativas y superlativas", en *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, I. Bosque y V. Demonte (dirs.). España: ESPASA, pp. 1025-1128.
- SEDANO, Mercedes. (2002-2004). "Este tema es *muy/bien* interesante", en *Archivo de filología aragonesa*, Tomo I, Castañer, Rosa M^a y José M^a Enguita (eds.). España: Institución Fernando El Católico, pp. 850-873.
- _____. (2005). "Reflexiones sobre un asunto *muy/bien* complicado", en *Filología y Lingüística Estudios ofrecidos a Antonio Quils*, Vol. 1. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad de Valladolid, pp. 639-651.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana María. (2006). "*BIEN* + adjetivo como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas", [en línea] <http://dspace.usc.es/handle/10347/3461>

TRAUGOTT, Elizabeth Closs. (1995). "Subjetification in grammaticalisation", en *Subjectivity and subjectivisation in language*, D. Stein y S. Wright (eds.). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-54.

_____. (2003). "Constructions in grammaticalization", en *The handbook of historical linguistics*, B. Joseph y R. Janda (eds.). Malden-Oxford: Blackwell, pp. 624-647.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs y Richard B. DASHER. (2005). *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

VÄÄNÄNEN, Veikko. (1975). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.